



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MEXICO

U. N. A. M.

FACULTAD DE INGENIERIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

*LAS LIMITANTES A LA PLANIFICACION
DEL DESARROLLO ECONOMICO.*

RAFAEL OCTAVIO SAINZ ZAMORA

C.U. MEXICO, D. F., MARZO DE 1984

TEJIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

C O N T E N I D O

I N T R O D U C C I O N

I. LATINOAMERICA Y EL DESARROLLO

- 1.1 La problemática económica latinoamericana.
- 1.2 Orígenes y evolución del capitalismo dependiente.
- 1.3 El proceso de industrialización en los países periféricos.
- 1.4 El fracaso del modelo de sustitución de importaciones.

II. LA DEPENDENCIA DE LOS PAISES EMERGENTES.

- 2.1 La dependencia y el proceso de acumulación.
- 2.2 La acumulación y la formación del sistema dependiente.
- 2.3 El control monopólico.

III. PLANIFICACION PARA EL DESARROLLO

- 3.1 La planificación como herramienta.
- 3.2 Los objetivos de la planificación.
- 3.3 Condiciones para el desarrollo de la América Latina.
- 3.4 Nuevos y viejos problemas de la planificación.

IV. LIMITANTES A LA PLANEACION

- 4.1 Las limitantes y sus interrelaciones.
- 4.2 Acumulación
- 4.3 Industria
- 4.4 Agricultura
- 4.5 Inversión y financiamiento
- 4.6 El factor institucional
- 4.7 Comercio exterior
- 4.8 Empleo y mano de obra
- 4.9 Infraestructura

V. FUTUROS ALTERNATIVOS DE AMERICA LATINA

- 5.1 Alternativas decisoras
- 5.2 Conjunción de acciones que determinen el futuro de la América Latina.

B I B L I O G R A F I A

I.- LATINOAMERICA Y EL DESARROLLO

*Por eso te hablaré de estos dolores que quisiera apartar,
te obligaré a vivir una vez más entre sus quemaduras,
no para detenernos como en una estación, al partir,
ni tampoco para golpear con la frente la tierra,
ni para llenarnos el corazón con agua salada,
sino para caminar conociendo , para tocar la rectitud
con decisiones íntimamente cargadas de sentido,
para que la severidad sea una condición de la alegría,
para que así seamos invencibles.*

PABLO NERUDA

1.1) La problemática económica latinoamericana.

Hasta el año de 1980 y durante las cuatro décadas anteriores el crecimiento medio anual del Producto Interno Bruto (PIB) para América Latina fué del 5.5%, mientras que la tasa lograda por los países altamente desarrollados sólo alcanzó un 4.6%, a pesar de este impresionante paso, la economía local no pudo lograr la consolidación de su autonomía y el despegue de un crecimiento verdaderamente autosostenido. Por el contrario, ese crecimiento transcurrió en medio de la profundización y la agravación de distintas formas de contradicciones socioeconómicas, del empeoramiento en la desigualdad del desarrollo, de la progresiva diferenciación de los países y de la maduración de las premisas económicas para el continuo recrudecimiento de las crisis del sistema socioeconómico y la estructura política.

Para el mundo entero, y en especial los países subdesarrollados, el inicio de esta década representa el principio de la crisis económica más profunda de todo el período de la postguerra. Para Latinoamérica el PIB disminuyó en más de un 1% anualmente, hecho que no había ocurrido jamás en los últimos cuarenta años; a causa de esta baja y del aumento de población el producto por habitante cayó en más de un 3%. La tasa media simple de aumento de los precios al consumidor, en 1982, sobrepasó el 45% y la ponderada para la población fue de casi el 80%. En lo que respecta al balance de pagos este cerró con un déficit de cerca de 14 000 millones de dólares.

El valor de las exportaciones, para el mismo año, disminuyó un 10%, mientras que el de las importaciones fue del 19%; este vuelco en el balance comercial de bienes, -permitió un superávit de más de 8 800 millones, no obstante que la relación de precios del intercambio se deterioraron en un 7%. La deuda externa llegó a los 298 000 millones de dólares, pero la tasa en este concepto tan solo creció un 7% -- con relación al año anterior, factor muy inferior al registrado en los últimos 8 años que había superado con creces el -- 20% anual.

La participación de los bancos privados en el otorgamiento de préstamos para la región llegó a superar el 50% del total. En ciertos países, como la Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela, la participación de los bancos privados excedió las dos terceras partes. El manejo de tasas --

libres por estos bancos ha generado un nuevo y peligroso problema: los pagos de intereses, que han llegado a constituir en sí mismos una carga del endeudamiento,

El devenir histórico nos indica que para muchos países el proceso de industrialización resulta ser la piedra de toque del desarrollo. La proporción de la participación de la industria en el PIB de América Latina, durante la segunda guerra mundial fue del 18%; mientras que la alcanzada en el último lustro fue superior al 24%. A pesar de esto, el valor de la producción industrial por habitante tan solo fue, en el último año, de 193 dólares, lo cual representa un poco menos de la mitad del promedio mundial y una sexta parte del promedio en los Estados Unidos. Por lo que respecta a la productividad industrial, ésta presenta niveles de eficiencia verdaderamente bajos, como lo son: el 57% en la industria química, el 56% en la siderúrgica y automotriz, así como el 68% en la textil.

El constante desarrollo industrial ha desplazado en importancia al sector agrícola propiciándose con esto uno de los problemas de mayor importancia y actualidad; donde setenta y ocho millones de campesinos alcanzan tan solo un ingreso diario promedio inferior a los treinta centavos de dólar. El porcentaje de la población que se empleaba en el sector agrícola al principio de la postguerra era del 63%, mientras que en la presente década este porcentaje descendió al 40%. De igual manera la proporción agropecuaria en el PIB decreció del 31 al 13.2% en los últimos treinta años. El gasto que realiza el subcontinente en alimentos asciende a los 750 millones de dólares anuales. Por lo que respecta al valor de las exportaciones per-capita ha disminuido tres veces a pre --

cios constantes en los últimos cincuenta años,

Tan solo un 5% de la superficie total factible se cultiva, mientras que el 1.5% de sus propietarios acaparan el 52% de la superficie total. El fracaso del sector agrícola provoca que cientos de miles de campesinos, en penosas peregrinaciones, emigren a los centros urbanos, convirtiéndose en un enorme ejército de reserva dispuesto a someterse a los niveles de salario y explotación que impone el sector industrial.

La problemática del desarrollo también se traduce; en 60 millones de desempleados, 110 millones de analfabetas, donde más de la mitad de la población infantil no asiste a la escuela. Es Latinoamérica el reloj que marca en intervalos de cincuenta segundos la muerte de un niño por causas de hambre o enfermedad, es el tiempo que mide 92 muertes por cada mil nacimientos, el que condena a 117 seres de cada mil a no cumplir un año.

Con una población que se duplica cada cincuenta años y que al concluir el presente siglo llegará a 650 millones de personas, la realidad latinoamericana se enfrenta ante dolorosas contradicciones como son el ingreso de 6 millones de personas que se compara con el de 140 millones, donde el nivel de vida y de ostentación de una minoría solo es equiparable -- con el de las minorías sociales de los países más desarrollados, donde el capital excedente se despilfarra o subutiliza en inversiones a sectores no productivos como el turismo y el comercio de bienes raíces.

La UNCTAD ha estimado en 89 mil millones de dólares

lares el valor en términos de capital del aporte técnico del personal calificado que emigró entre 1970 y 1982 del subcontinente hacia los países desarrollados, en especial a los Estados Unidos.

Lejos de encontrar soluciones, la América Latina se profundiza cada vez más en el abismo de la dependencia, arrastrando con ello a millones de personas, que para el siglo dosmil tendrán en más de la mitad de la población una edad menor a los quince años, pero en un gran porcentaje amenazados por los espectros del hambre y la miseria.

Los datos vertidos en este inciso y los subsecuentes corresponden a publicaciones y boletines informativos de: ONU, Movimiento de Países No Alineados, FAO, UNESCO, CEPAL, OMS, UNCTAD, ONUDI, OCDE, BID, FMI, y CLUB DE ROMA.

1.2 Orígenes y evolución del capitalismo dependiente.

La expansión mercantilista europea del siglo -- XVI permite la incorporación de América Latina al proceso de formación del sistema capitalista. Aunado a este proceso se presenta el declive y decadencia de los países Ibéricos cuyo dominio en las colonias americanas va cediendo a las presiones político-económicas de la Gran Bretaña.

La afirmación definitiva de Inglaterra a la expansión industrial, debido a la considerable acumulación de capital en sus sistemas de producción, durante casi todo el siglo XIX, impulsa la participación de Latinoamérica en el mercado mundial, como productora de materias primas y a la vez como consumidora de una parte de la producción liviana europea. De igual manera, se produce la ruptura del dominio colonial Ibérico, que también como el nuevo continente es avasallado por la gran potencia.

El surgimiento de las jóvenes naciones libres, condicionadas al mercado mundial, presentaban una cierta infraestructura económica, desarrollada esta durante la fase colonial, la cual le permitió responder a la demanda internacional; basándose en exportaciones de alimentos y materias primas. Paralelamente a estas exportaciones, se inicia la importación de bienes de consumo no duradero.

Durante el último cuarto del siglo XIX, se hacen sentir fuertes cambios en el sistema capitalista internacional presagiando la expansión de nuevas potencias, y muy especialmente la de los Estados Unidos en la región latinoamericana.

cana, que con su incesante desarrollo en la industria pesada y su correspondiente tecnología permite no solo desplazar a los países europeos sino generar con una mayor concentración de las unidades productivas su imperio monopolista.

La acumulación del capital que aceleradamente se da en los Estados Unidos, obliga a éste a la búsqueda de nuevos campos de aplicación fuera de las fronteras nacionales, mediante empréstitos públicos y privados, inversiones y financiamientos. Es luego pues, la función del capital extranjero, en la América Latina, la de sustraer parte de la ganancia generada por ésta y lograr un importante aporte a esa acumulación que alienta la expansión y dominio del mercado regional.

La enorme demanda mundial de materias primas y de alimentos, que conlleva el desarrollo industrial y el incontenible crecimiento urbano, permite a los países satélites el logro de un auge sin precedentes para la exportación de sus productos, el cual se asegura con el apoyo del capital extranjero mediante inversiones directas y dejando tan solo las actividades secundarias que estarán bajo el control de las clases dominantes locales.

Así pues, el efecto económico en los países centrales se manifiesta en las relaciones existentes entre las tasas internas de ganancia y de inversión; mientras que en los países satélites, el efecto económico se mide en la relación exportación-importación, siendo que la ganancia se genera en la exportación, y que se traduce en ingresos que se destinan mayormente en importaciones.

Por lo que hace a las inversiones que se realizan en los países satélites, éstas se dan en el sector más rentable de su economía, que es precisamente la actividad de exportación, con lo cual se explica la tendencia a la monoproducción. Con la intervención de capitales extranjeros, tanto en la inversión como en el financiamiento, se sujeta a la economía satélite a ser tan solo un elemento de la economía en los países industrializados.

El presente siglo ha visto consolidarse al sistema capitalista internacional, pero este paso ha encontrado -- una enorme diversidad de obstáculos, los cuales habrán de iniciarse con el reparto colonial en 1914, que se agudiza con -- la desorganización del mercado mundial por las crisis del -- veintinueve, hasta culminar con la guerra hegemónica mundial de 1939. Al finalizar el conflicto se inicia el proceso de -- integración, acompañado de un incremento acelerado del sector de bienes de capital que se genera por la acumulación de la -- ganancia extraída de los países satélites mediante la superexplotación del trabajo.

Con el aumento del excedente invertible, los países centrales disponen de fondos suficientes para invertir en las economías satélites, inicialmente en el sector primario y posteriormente en el manufacturero, con lo que culmina el proceso de monopolización, centralización y concentración de la producción por parte de las empresas multinacionales.

Al término de la segunda acción bélica mundial -- queda consolidado el sistema monopolista a través del proceso -- acelerado de integración a nivel de las grandes empresas mul-

tinacionales, por medio de la creación de organismos internacionales para la integración política; sea también, de tratados de integración militar, o bien, por la expansión del capitalismo monopolista del Estado.

El proceso que sujeta aún más al sistema dependiente no sólo se acentúa con los ciclos económicos en las -- contradicciones económicas, sino que con el desarrollo de nuevas regiones productoras y la generación de productos equivalentes o sustitutos, a los cuales los países centrales impulsan, va debilitando las posibilidades del comercio de la América Latina.

Es así que, la industrialización, causa del desarrollo económico, de América Latina se orienta fundamentalmente por la inversión extranjera, siguiendo las pautas de -- consumo fijadas por ésta y definida dentro de la división internacional del trabajo. Tales imposiciones no resuelven las contradicciones económicas y sociales existentes, por el contrario las agrava hasta llegar con esto a situaciones de crisis profundas generalizadas, lo que viene a minimizar las posibilidades del grupo económicamente más débil.

Es necesario comprender que el desarrollo económico de las grandes potencias no nació de condiciones dependientes, ni de una estructura productiva que en su independencia nacional reflejara sectores totalmente hipertrofiados, estrechamente ligados a algunos mercados extranjeros y fuertemente penetrados de capitales externos.

Estas economías no crecían ni se estancaban se-

gún la evolución del mercado mundial de tal o cual materia -- prima o producto bruto agrícola, nunca soportaron la carga de pesadas obligaciones exteriores (intereses, dividendos, regalías pagadas a capitales extranjeros). Su naciente industria no tenía que afrontar la competencia de industrias poderosas -- ya establecidas y dominadas por el mismo gran capital, al que había dominado sus propias riquezas naturales.

Además, las nacientes economías no dependían, -- para su reproducción ampliada, de importaciones de equipos -- provenientes del exterior. Si bien estaban poco industrializados, estas economías no estaban deformadas ni desequilibradas, sino por el contrario, integradas y autodeterminadas.

1,3) El proceso de industrialización en los países pe riféricos.

El modelo adoptado en la industrialización en -- las economías dependientes se basa específicamente en la "sus
titución de importaciones", donde se pretende completar la -- formación de los sectores industriales para el logro de las -- transformaciones económicas capaces del desarrollo autososte--
nido.

Las condiciones que se dieron a raíz de las --- crisis, en que la economía mundial ha tenido que reorganizar -- la producción y sus mercados, sea a causa de los conflictos -- bélicos o bien a causa de las crisis económicas, han permiti--
do que algunas economías en latinoamérica reuniesen, aparente
mente, y en algún momento, las condiciones necesarias para su --
integración industrial.

La gran cantidad de divisas acumuladas, por un buen número de países latinoamericanos, en la etapa bélica de la última crisis mundial, a raíz de la defensa automática del mercado interno y la enorme expansión del mercado interno, -- Permitieron sentar las condiciones para completar el ciclo -- llamado de "sustitución de importaciones" e iniciar la producción de bienes de capital y lograr la diversificación de sistemas productivos.

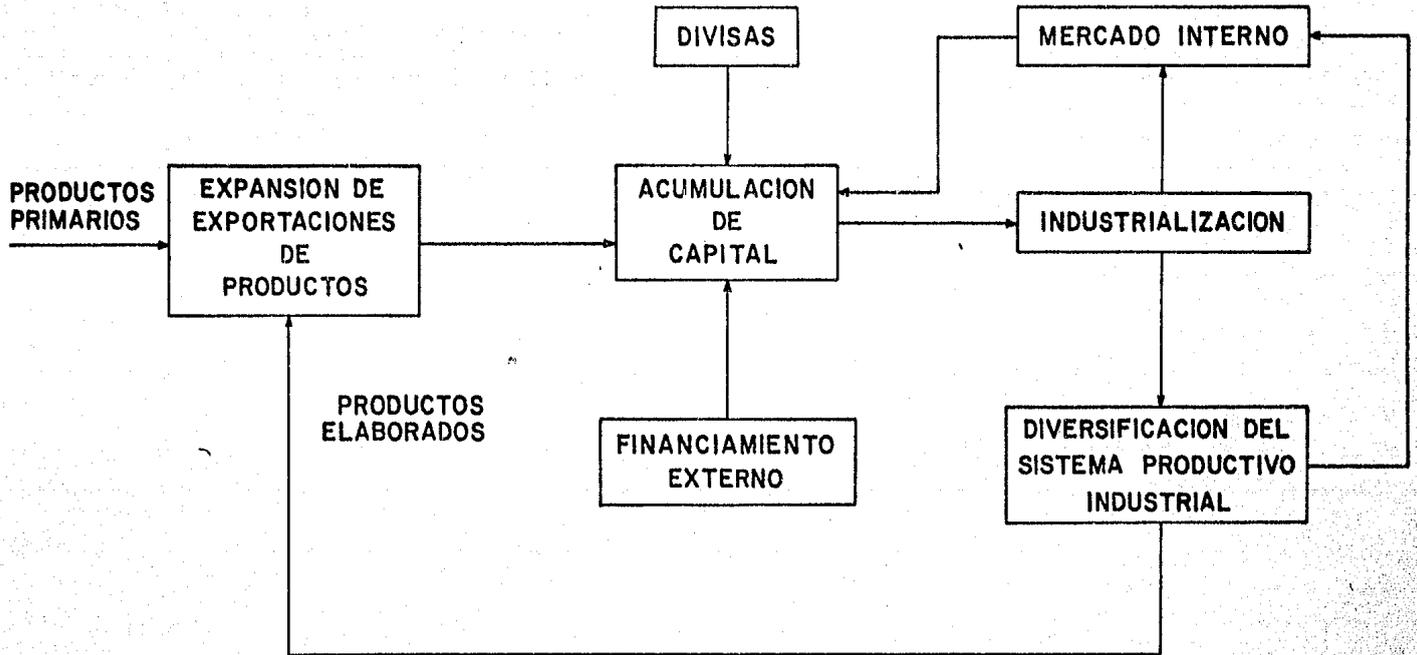
Se iniciaría el despegue económico de cualquier país, se pensaba entonces cuando se realice la exportación de productos primarios, lo cual le permitiese la acumulación -- cuantiosa de divisas que aunado a los empréstitos extranjeros lograría un incremento mayor de capital, para impulsar con este la industrialización, que mediante los estímulos del mercado interno y en la diferenciación del sistema productivo industrial, sentaría las bases para la creación de una industria propia de bienes de capital.

El proceso de sustitución se realiza en un primer momento, en el sector de bienes de consumo, para lograr -- en segunda instancia los bienes de consumo duradero, llegando a los bienes de producción intermedios y, por último, al sector de bienes de producción pesada, es decir, máquinas que hacen máquinas. En el diagrama (3.1.1) se presenta el modo funcional del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones.

Las condiciones logradas después de la segunda guerra mundial, representaban más que nunca la viabilidad hacia el proceso sostenido en la sustitución de importaciones las

DIAGRAMA (3.1.1)

EL MODELO DEL DESARROLLO ECONOMICO BASADO EN LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES



portaciones es tan solo el reproductor en miniatura de sistemas industriales apoyadas en un proceso mucho más amplio de acumulación de capital. Esta miniautorización asume la forma de la instalación, en el país en cuestión, de una serie de -- subsidiarias de empresas de los países céntricos, lo que refuerza la tendencia a la reproducción de pautas de consumo de sociedades de mucho más elevado nivel de ingreso.

A continuación se plantean los puntos más significativos que limitan y deforman las aspiraciones del modelo de sustitución de importaciones.

- a) En términos de economía de mercado, la industria sustitutiva de importaciones encuentra una demanda restrictiva, la cual queda limitada a los bienes de consumo no durable para el conjunto del área y, respecto a los países más adelantados a los bienes de consumo durable e incipientemente a los bienes de capital, no habiendo logrado, en escala apropiada, condiciones para la industria de bienes intermedios. La misma configuración regional impide a la economía expandirse al proceso de industrialización para la industria pesada de bienes de capital y bienes intermedios.
- b) El efecto del incremento del ingreso per cápita consiste en elevar la demanda de importaciones, debido al mayor número de variedades de un cierto producto disponible en el extranjero. El incremento del ingreso per-cápita y la diversificación de la demanda, provocan una gran demanda de equipos y variedades --

cuales se pueden enumerar de esta manera:

- i) Las condiciones para una demanda suficiente para el consumo de productos industriales estaba dada, ya -- que desde el siglo pasado existía una integración de la economía agropecuaria o minera al mercado mun -- dial.
- ii) La base industrial que en lento desarrollo, comprendían industrias livianas de consumo y en ciertos casos, la producción de algunos bienes destinados a la exportación.
- iii) Debido a la exportación agropecuaria y minera existían en algunos países una abundante fuente de divisas.
- iv) Un incremento considerable de inversión de capital extranjero.

Aunque aparentemente las condiciones para el despegue económico, vía industrialización y bajo el enfoque del proceso de la sustitución de importaciones, estaban dadas, -- la meta aparece hoy en día infranqueable o simplemente parece que el grupo latinoamericano sigue el camino opuesto. La implantación de la industria pesada en el subcontinente se ha -- convertido de un sueño más que frustra las aspiraciones del -- subcontinente.

- 1.4) El fracaso del modelo de sustitución de importaciones.

En la actualidad el modelo de sustitución de im

si como de insumos industriales, Las economías de -
escala imponen un límite a la diversificación, impli-
cando una concentración y especialización industrial
a solo un cierto número de variantes dejando que el-
resto se importe,

- c) La falta de un adecuado factor financiero fue el mo-
tivo por el cual los gobiernos no pudieron extraer -
y movilizar los grandes recursos requeridos para la
industria pesada, tanto por la debilidad política co
mo las limitantes inmanentes a la concepción subsi -
diaria de la acción económica del Estado. Formas no
viables de financiamiento inflacionario terminaron -
forzando a esos gobiernos a invertir su orientación,
lanzándolos a la paralizante esterilidad de los pro-
gramas financieros.

- d) La vinculación de patentes y tecnología extranjeras,
dejaron que el factor más estratégico del desarrollo -
el tecnológico, quedara bajo el control externo, de-
pendiendo de decisiones ajenas y de facilidades de -
balance de pagos que la propia dependencia económi -
co-tecnológica solo tendría a deteriorar.

Los países periféricos no solo han visto fracasar su intento de desarrollo en el modelo de sustitución de -
importaciones, sino que esta posibilidad se ha ido agotando -
paulatinamente en detrimento de los niveles de vida de las --
grandes mayorías, además del incremento en la dependencia eco-
nómica.

Hermano, tuya es la hacienda,
la casa
el caballo
y la pistola

Mãa es la voz antigua de la tierra
tã te quedas con todo y me dejas desnudo y
errante por el mundo...

Mas yo te dejo mudo... imudo!
y cõmo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canciõn?

Leõn Felipe

II. LA DEPENDENCIA DE LOS PAISES EMERGENTES

2.1 La dependencia y el proceso de acumulación.

Cuando un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. Esta dependencia -- condiciona una cierta estructura interna que la redefine en -- función de las posibilidades estructurales de las distintas -- economías nacionales.

El fenómeno de la dependencia es de carácter -- estructural, y se manifiesta en la base misma de los procesos de la sociedad: en las relaciones internas y externas de la -- producción y distribución, en la composición de las clases so ciales, en el dominio y la explotación de unas por otras y, -- consecuentemente, en el andamiaje ideológico y político, es -- una etapa no temporal y por ello las posibilidades del desa -- rrollo, en estas condiciones resulta casi imposible.

Entender los mecanismos que caracterizan la -- economía capitalista, nos permite ubicar y analizar, en el -- problema, los parámetros que condicionan y limitan las posibi -- lidades del logro de una planificación para el desarrollo.

Cualquier alternativa del desarrollo tiende ne cesariamente a influir sobre el volumen y el uso del excedente económico, y la obtención y aplicación que se le de a este úl timo reorientará el verdadero sentido que a la planificación -- del desarrollo se le dé.

El carácter estratégico de esta noción aparece cuando se examinan los obstáculos prácticos de una elevación rápida de la tasa de crecimiento de la economía, cuando se percibe el monto limitado del fondo disponible para la inversión, pero principalmente cuando no se encuentra con la posibilidad del logro para el desarrollo económico autónomo.

La noción de excedente económico posee una importancia fundamental cuando se quiere comprender el gran número de problemas de la historia, economía, etnología y la sociología. El concepto más simple de excedente es el de excedente agrícola, con el cual se ha demostrado que en los pueblos primitivos no aparece la división regular del trabajo, ya que en ausencia del excedente alimenticio permanente, todos los miembros activos de la sociedad, se vieron obligados a consagrar todo su tiempo a la búsqueda de alimentos.

En las sociedades capaces de suministrar un excedente alimenticio regular, gracias al dominio de la ganadería y de la agricultura, se permite demostrar la rapidez con que se llega a una división regular del trabajo. La observación muestra también que ningún pueblo de economía no productiva ha creado ciudades y por ende civilización.

La correspondencia entre la aparición del excedente agrícola regular y el nacimiento de los oficios, y posteriormente de las clases sociales, de las ciudades, etc., es observada también por historiadores, ya sea que se ocupen de la Mesopotamia, de la Grecia antigua, o bien, de la civilización Incaica o de Mesoamérica. El papel del riego ha sido en esto fundamental, como lo ha demostrado la historia de las grandes-

civilizaciones fluviales y, en particular, del antiguo Egipto donde el riego organizado en los valles del Nilo permitió a los agricultores producir una cantidad de alimentos y otras materias que excedían notablemente sus necesidades domésticas.

La concentración de los excedentes se utilizó para sostener a una nueva población urbana que al especializarse en el proceso artesanal, en el comercio, en el gobierno y en el sacerdocio permitió y estimuló nuevos y valiosos adelantos técnicos. El excedente social de producción fue creciendo, así como el intercambio de materias primas y elaboradas, la especialización y la complejidad social, política y religiosa.

Por supuesto, cuando los oficios y la industria se han desarrollado, el excedente dejar de ser exclusivamente agrícola; se vuelve un excedente económico que permite una acumulación general y, sobre todo, una acumulación productiva que a su vez permite la creación de medios de producción cada vez más numerosos y diversificados, el crecimiento económico se acelera.

Es evidente que la existencia de un excedente agrícola no es suficiente para que el desarrollo pueda iniciarse. Para que un desarrollo tal pueda ocurrir es preciso, a la vez, que existan condiciones sociales y técnicas favorables, donde la agricultura suministra un excedente cuya naturaleza física corresponda a las exigencias del desarrollo industrial.

Pueden oponerse muchos obstáculos, a demás de -

los sociales internos, a la transformación de excedente agrícola en un potencial de desarrollo industrial, Por ejemplo, en la América Latina, donde en la gran mayoría de los países no se dispone de la capacidad de crear sus propios medios de producción, obligan a éstos a vender su excedente agrícola a un precio reducido en los mercados extranjeros, lo que ocasiona que en muchos casos sea imposible la práctica de industrialización. La mayoría de estos países orillados por la división internacional del trabajo, a la producción del monocultivo se ven sujetos a los precios y demandas de los capitales monopólicos que controlan y reorientan la industrialización dependiente.

Cualquier mercancía producida en condiciones del capitalismo tiene un valor que se compone de tres partes. La primera, representa el valor de los materiales y la maquinaria usada, llamada también como capital constante; la segunda, lo constituye el valor de la fuerza de trabajo, sufre en cierto sentido una alteración de su valor, ya que reproduce el equivalente de su propio valor y produce además, un "excedente", una plusvalía, que puede variar, que puede estar más o menos de acuerdo con las circunstancias, esta segunda parte también es llamada como capital variable; y tercera, la plusvalía misma. Esta concepción no se limita solo al análisis del valor de una sola mercancía, sino que puede extenderse y cubrir la producción total de una empresa, sector, o de toda una economía, o bien, un sistema de producción entre naciones.

Finalmente, se puede decir que el excedente económico representa la fracción del producto de la sociedad, libre de utilizarse de acuerdo con los fines que ella escoja, al menos cuando el proceso económico esté realmente dominado-

por la planeación y esta tenga una amplia autonomía para la toma de decisiones.

2.2) La acumulación y la formación del sistema dependiente.

El proceso de acumulación del capital, como se vio anteriormente, consiste en la extracción y aumento de la cuota de plusvalía, para esto, los dueños de los medios de producción recurren fundamentalmente a la generación de la plusvalía absoluta o bien a la relativa.

Así, la aportación de materias primas por parte de América Latina, en el período del dominio colonial, permite a ciertos países europeos iniciar su despegue económico-industrial. Posteriormente con la consumación de la independencia de los países de esta región, se inicia la división internacional del trabajo donde la participación de estos países, reafirma su condición de proveedores de materias primas y alimentos.

El desarrollo económico industrial de la región no ha implicado un cambio sustancial en su participación internacional, sino que por el contrario, la incipiente industria nativa participa ahora como un eslabón más de esta nueva división del trabajo.

El interés por el incremento de la tasa de plusvalía, obligó a los países centrales a buscar nuevas técnicas que les permitiese un incremento sustancial de la productividad, con lo cual se podría reducir el tiempo necesario

sin modificar la duración de la jornada laboral.

Si bien es cierto, el aumento en la productividad implica un incremento en la plusvalía relativa, pero también lo es, que condiciona un aumento en el costo del capital constante (equipo, materias primas, inmuebles, maquinaria, etc.). Esta situación presenta una enorme contradicción que la América Latina y los demás países dependientes, que sin proponérselo vendrían a solucionar.

Las condicionantes históricas a las cuales el Nuevo Continente se ha tenido que sujetar, incluyen entre otras cosas, la oferta de materias primas y alimentos que a través de su bajo precio contribuye a la disminución constante del costo de capital fijo en los países centrales.

Los altos niveles de productividad alcanzados primero, y la integración mundial de monopolios de producción posteriormente, permite a los países centrales que en el intercambio de mercancías se transfiera el valor, esto es que el valor de las mercancías no se intercambia equitativamente. En el cuadro (2.2.1) se presenta un ejemplo de este intercambio desigual.

Las naciones desfavorecidas en el intercambio desigual incapaces de corregir el desequilibrio entre el precio y el valor de sus mercancías exportadas, lo cual implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo, intentan solo compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso de la mayor explotación del trabajador, esta

CUADRO (2.2.1)

ALGUNOS EJEMPLOS DEL INTERCAMBIO DESIGUAL

1 9 6 0		1 9 8 2	
V E N T A	C O M P R A	V E N T A	C O M P R A
1 ton. azúcar	6.3 ton. petróleo	1 ton. azúcar	0.7 ton. petróleo
1 ton. café	37.3 ton. fertilizantes	1 ton. café	15.8 ton. fertilizantes
1 ton. bananos	13.0 ton. petróleo	1 ton. bananos	1.6 ton. petróleo
24 ton. azúcar	1 tractor (60 HP)	115 ton. azúcar	1 tractor (60 HP)
6 ton. fibra de <u>yu</u> te.	1 camión (8 ton)	26 ton. fibra de <u>yu</u> te.	1 camión (8 ton).
1 ton. alambrrn de <u>co</u> bre.	39 tubos de rayos X	1 ton. alambrrn de cobre	3 tubos de rayos X.

FUENTE: U.S. Exports, septiembre-diciembre, 1982, U.S. Department of Commerce; Comercio Exterior de Cuba 1960, Junta Central de Planificaci3n, 1961 y datos del Instituto de Coyuntura del Ministerio del Comercio Exterior de Cuba.

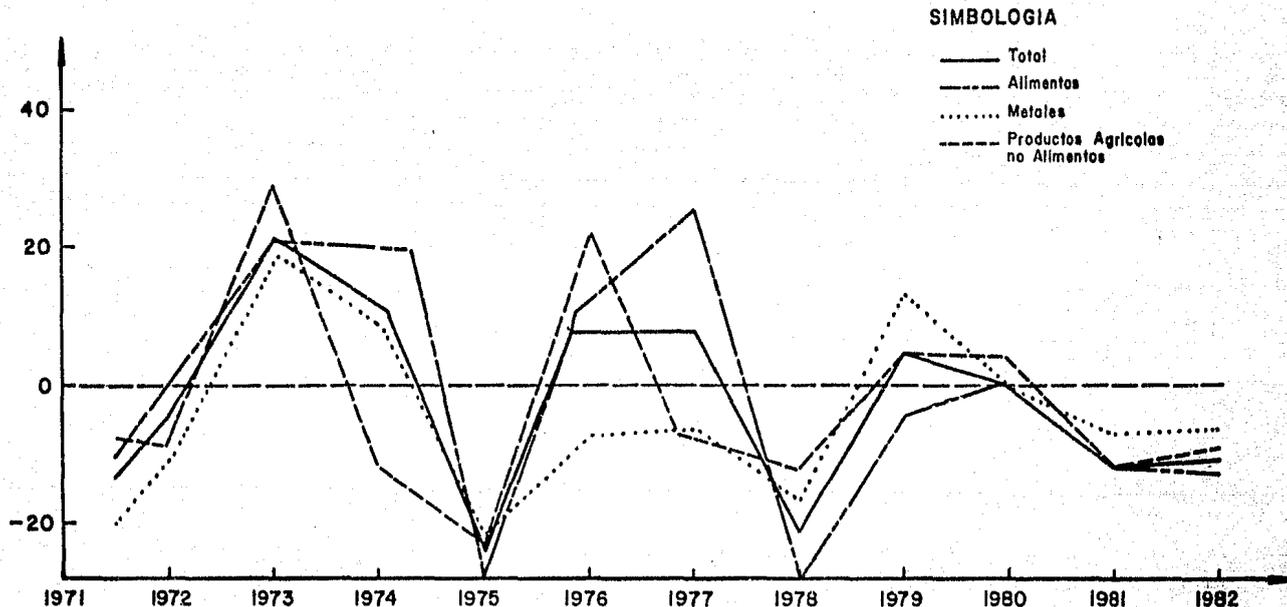
transferencia de valor no es otra cosa que la transferencia - de plusvalía. En la gráfica (2.2.1) se muestran las fluctuaciones anuales de los precios de las exportaciones de América Latina.

Este descenso tendencial de los precios reales se acompaña de una extrema inestabilidad coyuntural bien conocida en nuestros países, la cual impide realizar siquiera una elemental planeación de los ingresos por exportación.

GRAFICA (2.2.1)

FLUCTUACIONES ANUALES DE LOS PRECIOS DE LAS EXPORTACIONES DE AMERICA LATINA*

(EN PORCIENTO)



* Basadas en una muestra de 33 productos básicos, excluido el petróleo, usando como ponderación los valores actuales de las exportaciones de productos básicos de los países Latinoamericanos y como deflactor el índice del valor unitario de la manufacturación.

FUENTE: Banco Mundial. Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1982.

2.3) El control monopólico

Durante el siglo XIX la enorme competencia desatada entre los dueños del capital, obligaron a éstos a buscar la disminución de sus costos de producción con el fin de bajar sus precios y mantenerse con ello en el mercado. El hecho de que los precios bajaran menos que los costos permite a los capitalistas conservar constantes sus niveles de ganancia, pero esta situación implica una mayor acumulación de capital.

El control capitalista intentará disminuir sus precios, evitando para esto la llegada de nuevos competidores que desatasen un enfrentamiento de las leyes de oferta y la demanda, por otra parte, intentarán llegar al máximo de la explotación del obrero, sea incluso, por los procedimientos más bárbaros. Esta doble reacción no bastará para poner a disposición de cada capitalista la cantidad necesaria para el logro del incremento de la capacidad de producción y el perfeccionamiento de maquinaria.

La acumulación individual de capitales no hubiera permitido a los empresarios subsistir a las presiones del mercado, para esto fue necesario la centralización del capital, es decir, una reducción del número de capitalistas. La concentración y centralización del capital se hará en beneficio de las empresas mejor equipadas, con una composición orgánica de capital más elevada, lo que constituirán los monopolios triunfadores en la competencia capitalista.

Este desarrollo de la concentración y la cen -

tralización del capital se ha manifestado de triple forma:

- a) Las nuevas técnicas (motor de explosión, nuevos procedimientos para la fabricación del acero así como las nuevas fuentes de energía) permitieron durante el siglo XIX la concentración y la centralización de los capitales industriales. Esta situación implica cada vez más la concentración creciente de la mano de obra industrial en un número cada vez más restringido de monopolios: en Estados Unidos, por ejemplo, las empresas industriales que ocupan a más de 1 000 asalariados y representan el 1% del total de las fábricas emplean:

- 1909 :	15% de asalariados
- 1929 :	24% de asalariados
- 1955 :	34% de asalariados
- 1982	45% de asalariados

- b) La concentración y centralización del capital se ha desarrollado paralelamente en el sector bancario. Un número cada vez más restringido de grandes bancos posee la inmensa mayoría de los depósitos bancarios y concede la gran mayoría de los créditos bancarios.
- c) En fin, paralelamente al desarrollo de la concentración y la centralización del capital industrial y del capital bancario, se genera la gran alianza.

Los dueños del capital se vieron obligados progresivamente a retasar la disminución de sus precios resultante de una disminución de sus costos con el fin, precisamente,

de apropiarse de manera durable las sobreganancias creadas y utilizarlas ya sea para partir a la conquista de nuevos mercados, ya para desplazar a la posible competencia.

Para la disminución de costos, los monopolios necesitan utilizar técnicas nuevas que solo se pueden materializar a través de la puesta en práctica de capacidades de producción cada vez más importantes lo cual implica una elevación de la tasa de acumulación, requieren, aún más, del que producen los trabajadores en su trabajo excedente. De ahí que la necesidad de aumentar la tasa de acumulación se traduzca en general en un aumento de la tasa de explotación, en una aceleración de los ritmos de trabajo, en una centralización creciente del capital. Es a este precio, y sólo a este precio, como las empresas puedan reestructurarse, es decir modificar sus bienes de capital, sus procedimientos de fabricación, y trabajar en mejores condiciones para la extracción de la plusvalía.

La dinámica provocada por la demanda de productos bélicos, junto a la gran recuperación y expansión del comercio mundial, permitió a los Estados Unidos, durante la segunda Guerra Mundial, el impulso definitivo de sus fuerzas productivas, consolidando la fase de integración monopolística mundial.

El conflicto bélico permitió a la gran potencia, concentrar gran parte de los conocimientos tecnológicos así como el material humano de alto nivel que al combinarlos en una aplicación práctica generó una nueva tecnología en la producción la cual a su vez logró la ampliación y diversificación de las unidades productivas.

Estos cambios básicos en las fuerzas productivas elevaron a los Estados Unidos a un nuevo nivel de productividad, muy superior al de sus aliados en el bloque occidental. Sus efectos sobre la organización del trabajo; sobre el sistema de propiedad; sobre la administración empresarial; sobre las técnicas de venta, de comercio, de publicidad, etc., así como la imposición de patrones culturales, permitieron al país del norte el dominio hegemónico mundial.

La expansión e integración de los grupos monopólicos, en su gran mayoría norteamericanos, se orientó no sólo hacia el dominio de las fuentes de materias y de mercados, pues teniendo ya asegurado en lo fundamental sobre éstas su control, puede dirigir su actuación hacia las inversiones en los sectores manufactureros.

Esta inversión monopólica se realiza en los sectores manufactureros principalmente, ya que resultan ser los más dinámicos de las economías dependientes, principalmente por su carácter de exportación y a la vez donde la incorporación tecnológica es más rápida.

La penetración del sistema extranjero monopólico en las economías atrasadas presenta los siguientes factores:

- a) El control y dominio, por parte del capital extranjero, de los nuevos sectores y ramas productivas industriales que se inician.
- b) La intensificación de la monopolización, concentración y centralización de la economía que se expresa a tra -

vés de la instalación de las grandes empresas y de la absorción, por parte de éstas, de empresas nacionales, o a través de compras, fusiones y asociaciones.

- c) El proceso de desnacionalización progresiva de la propiedad privada de los medios de producción en los sectores industriales hasta entonces controlados por productores nacionales.
- d) La integración, cada vez más articulada, de los intereses de las empresas extranjeras a las clases dominantes locales, mismas que se traducen en políticas externas nacionales o bien acuerdos y proteccionismos económicos o más comúnmente la integración político-militar.
- e) El control monopólico impone los precios y los niveles de producción a los que se ha de llegar, todo esto en fusión de las tasas de ganancia buscada.
- f) Los monopolios suprimen o retrasan las aplicaciones -- de los inventos técnicos.

La proliferación de las filiales de las empresas transnacionales en el extranjero, se ha visto acompañada por un espectacular aumento de la inversión directa del capital, que elevó, de manera sustancial, la parte acumulada del mismo en los países receptores a partir de la década de los sesentas. Estas inversiones directas de capitales constituyen uno de los mecanismos fundamentales mediante los cuales las empresas transnacionales se expanden de manera incesante a nivel mundial. El cuadro (2.3.1) presenta la inversión directa acumu

CUADRO (2.3.1)

INVERSION DIRECTA ACUMULADA

(en miles de millones de dólares)

	1967	1971	1975
TOTAL	105	158	259
Distribución geográfica (en %)			
En los países capitalistas desarrollados	69	72	74
En los países subdesarrollados	31	28	26

FUENTE: ONU. Transnational Corporations in World Development.

A RB - examination tabla III, 33.

lada. Como se observa en el cuadro, la participación de los países subdesarrollados en el monto total de la inversión directa acumulada en el mundo, es decreciente. Este hecho, por si solo, constituye un serio cuestionamiento del papel que la teoría económica liberal ha asignado históricamente a la inversión directa, como una forma de financiamiento al desarrollo de los países subdesarrollados. Pero donde se revela toda su dramática dimensión el verdadero papel que desempeñan estas inversiones, es en la comparación de los flujos netos de inversión directa hacia esos países con el reflujo que representan las utilidades repatriadas desde el Tercer Mundo, incluyendo Latinoamérica, a los países inversores. El cuadro (2.3.2) presenta tal información.

Por lo que se refiere a la participación de las transnacionales norteamericanas, de las cuales se tiene una mayor información, en el período 1970-1979 realizaron una inversión de 11 446 millones de dólares, mientras extrajeron en forma de ganancias repatriadas 48 663 millones, lo que significa nada menos que 4.25 dólares extraídos del Tercer Mundo por cada nuevo dólar invertido. Si al referido análisis consideramos el año de 1980 donde se produce una gran desinversión de 3 454 millones de dólares, en el Medio Oriente, la cuenta antes señalada cambiaría ahora a más de 7 dólares extraídos por cada dólar neto de inversión. El cuadro (2.3.3) consigna este análisis.

De el referido cuadro, los países subdesarrollados solo recibieron el 18% del flujo total de las inversiones directas, frente a un 80% dirigido hacia los países capitalistas desarrollados. Sin embargo, en los países subdesarrolla-

CUADRO (2.3.2)

FLUJO DE INVERSIONES DIRECTAS EXTRANJERAS HACIA PAISES SUBDESARROLLADOS Y GANANCIAS POR INVERSIONES (montos acumulados 1970-1980, en millones de dólares).

	Flujo neto de inversiones directas en los países subdesarrollados.	Ganancias por inversiones directas repatriadas a los países inversores.
Países subdesarrollados	62 615	139 703
<u>América Latina</u>	33 437	38 642
Africa	10 341	23 916
Sur y Sureste de Asia	18 048	27 260
Oceanía	732	1 266
Medio oriente	57	48 619

FUENTE: UNCTAD. Handbook of International trade and Development Statistics. Supplement-1981.

CUADRO (2.3.3)

ESTADOS UNIDOS 1970 - 1980

FLUJO NETO DE INVERSIONES DIRECTAS, GANANCIAS TO
TALES, REPATRIADAS Y REINVERTIDAS, POR REGIONES-
SELECCIONADAS. (en millones de dólares).

Áreas receptoras de inversión	A	B	C	D	E	F
Todas las áreas	44 009	122 705	97 283	219 988	56	18.4
Países capitalistas desarrollados	35 399	63 482	71 850	135 332	47	16.6
Países subdesarrollados	7 992	55 988	23 338	79 326	71	24.1
Otros no localizados	618	3 235	2 095	5 330	61	15.1

- A: Flujo neto de inversiones directas
 B: Ganancias remitidas a los Estados Unidos
 C: Ganancias reinvertidas
 D: Total de ganancias
 E: Relación entre las ganancias remitidas a Estados Unidos y el total de ganancias (%)
 F: Tasa de ganancias sobre la inversión acumulada en 1981 (%)

FUENTE: Survey of Current Business, agosto de 1980 y 1981.

dos se logró el 36% de las ganancias obtenidas a nivel mundial por las empresas transnacionales norteamericanas, las cuales aportaron el 46% de todas las ganancias repatriadas a ese país. Esto significó que el 71% de las utilidades obtenidas en los países subdesarrollados se repartió y sólo se reinvertió el resto. En cambio, sólo se repatrió el 47% de las ganancias logradas en los países capitalistas desarrollados.

Con las cifras anteriores se puede arribar a algunas conclusiones. En primer lugar, los países subdesarrollados, como consecuencia de una estrategia bien definida de las empresas transnacionales de los EE.UU. constituyen, en cuanto a repatriación de utilidades, los más explotados con tribuyentes a la balanza de pagos de ese país. En segundo lugar, como consecuencia de lo anterior, se posibilita el afianzamiento y expansión de las empresas transnacionales norteamericanas en los países capitalistas desarrollados. Y, finalmente, de acuerdo con la alta tasa de rentabilidad que las empresas transnacionales obtienen en los países subdesarrollados y a la política de repatriación de utilidades ya mencionada, el efecto de las inversiones directas en esos países es el de una transferencia neta de recursos hacia los Estados Unidos y, por lo tanto, el de una descapitalización incesante de los países subdesarrollados.

Si a lo anterior se agrega el hecho de que, los actuales flujos de inversión directa extranjera en los subdesarrollados, implican una salida mínima de capitales del país de origen de la inversión, pues una buena parte de su monto se cubre con recursos locales captados en el país que la recibe, se completa el cuadro de explotación. Desde el inicio-

de la década de los 70 las inversiones directas han sido desplazadas por la exportación de capital de préstamo, el cual representó según datos de la OCDE- casi el 90% de los flujos financieros hacia el mundo subdesarrollado en 1980. En esta transformación estructural del flujo del capital privado hacia el tercer mundo, el papel central lo han desempeñado los bancos transnacionales, que, sobre todo, en la pasada década, han expandido, de manera notable, sus operaciones internacionales.

Finalmente, cabe hacer notar que incluso, ya en el proceso de industrialización, la América Latina no ha perdido su condición de explotadora de la plusvalía absoluta, es to es, que a las graves condiciones a las que sujetan los monopolios norteamericanos, en las economías locales, deberá -- agregarse la superexplotación del trabajo. Informaciones de al OIT señalan que, en 1980, el salario medio por hora en los países latinoamericanos pertenecientes a la nueva categoría de "nuevos países industrializados", era casi de 32 centavos de dólar, mientras el salario medio por hora en los Estados Unidos en tareas iguales excedía a los 4 dólares. Por otra parte, la prolongación absoluta de la jornada de trabajo semanal en estos países, la cual, según algunos estudios, fluctúa con frecuencia entre 48 y 52 horas, con un mínimo exigido de 50 semanas de trabajo al año. Y, por otra, por la carencia de condiciones de protección al trabajo y de seguridad social, asistida por la existencia de una legislación laboral restrictiva y de represión de los sindicatos y, por tanto, de todo intento de huelgas o de reivindicaciones.

III. PLANIFICACION PARA EL DESARROLLO

3.1) La planificación como herramienta

En las sociedades rurales y agrarias, del siglo XIX, se pensaba que las libertades políticas eran tanto necesarias para el bienestar de la comunidad cuanto suficiente para asegurar su mayor prosperidad. Se creía que otras actividades, en especial los asuntos económicos, no eran de la incumbencia de un cuerpo político: la regla del día era -- Laissez faire, laissez passer. Pero la Revolución Industrial sacando hombres de la agricultura para ubicarlos en fábricas, demandando nuevas habilidades y adaptaciones, y acumulando en gran cantidad riquezas y luego distribuyendo la mayor parte de ellas entre los dueños de un solo de los agentes productivos, hizo que la existencia de la virtud política fuera insuficiente. Las reglas expresadas en la democracia política no podían, por sí solas, asegurar el bienestar económico de toda la población del país.

Por muchas razones, los hombres libres, compitiendo libremente, no podían crear una economía productiva y estable, para no decir saludable. La nueva ideología del capitalismo laissez faire, que vestía al sistema existente con una armadura, que se corroyó con el tiempo. Pero a principios del siglo XX la mayor parte de los países se encontraban económicamente en el mismo lugar en que estaban políticamente a finales del siglo XVIII. Lo que se necesitaba era un instrumento que proclamara las intenciones de la sociedad en relación con las condiciones y perspectivas económicas de sus

ciudadanos.

Este instrumento, llamado planificación es la técnica mediante la cual el hombre controla las leyes que rigen su desarrollo, y consiste en establecer los estímulos y los incentivos adecuados ante los cuales han de reaccionar -- los hombres, creando así las leyes necesarias para el auténtico desarrollo integral de la sociedad.

Ahora bien, las leyes económicas han existido desde la aparición del hombre sobre la tierra y con él subsistirán. Lo que ha cambiado es la manera como se generen tales leyes y esto está en función de quién, cómo y por qué, fijan los estímulos y los incentivos; lo cual, a su vez depende de quién posee los medios de producción. Esto es, del tipo de propiedad de los instrumentos de producción dependen las relaciones de producción y de éstas la fijación de los estímulos y de los incentivos, y, en una relación de causa y efecto, -- también de ello depende la reacción de los hombres ante ellos.

El auge y la necesidad de la planificación, en todos los países del mundo, ha implicado, que en un número cada vez mayor de investigadores, de las más diversas ramas, se aboquen al estudio de los problemas teóricos y prácticos de la planificación. Así pues, la teoría de la planificación en cierra en sí lo siguientes conceptos:

- a) Ante todo, estudia qué tareas recaen sobre la planificación de la economía relacionadas con la realización de las leyes objetivas revelada por la economía política; en qué forma puede asegurarse la armonía entre-

las tareas determinadas por el plan económico y las leyes económicas objetivas.

- b) Analiza la situación económica del país, las relaciones recíprocas entre las distintas ramas de la economía popular, el nivel de desarrollo de los vínculos entre la fuerza productiva y la producción y todos aquellos factores que determinan las finalidades económico-políticas de un período dado.
- c) Busca los métodos más adecuados para revelar las complicadas relaciones de la economía popular, para poder apreciar las necesidades y las posibilidades, así como para poder armonizar éstas. Con respecto a los métodos de la planificación, la teoría de la planificación de la economía tiene en cuenta que estos métodos no serán permanentes sino que varían constantemente. La explicación de que estos métodos varíen constantemente se encuentra en el continuo desarrollo de las relaciones entre la economía y la producción, y el resultado del desarrollo de la economía es una circunstancia tal que hace necesaria, por lo general, la aplicación de un método nuevo. Pero cambian así mismo los métodos de planificación por que también evoluciona la ciencia y con el tiempo ciertos métodos son inadecuados.
- d) También observa con suma atención el desarrollo de la técnica y de la ciencia, en especial aquellos adelantos que permitan la aceleración del desarrollo de la economía popular.

- e) Se ocupa de los problemas de planificación del país - en cuestión con la generalización de las experiencias de planificación; además, estudia las experiencias obtenidas por los demás países durante la planificación de su economía.

Así, la verdadera planificación es real y activa, porque no se limita a la mera coordinación de las actividades, sino que promueve de manera consciente y efectiva el desarrollo de la economía, dirigiendo adecuadamente el proceso productivo de la manera socialmente más racional.

La planificación en los países latinoamericanos se ha confeccionado con base en sus necesidades pero muy al margen de cómo lograrlo, es no sólo limitada por su poco poder de decisión, sino que además es deforme, ya que muchas veces en su intento de implantación, siempre fallido, produce consecuencias negativas en los estratos más débiles de la población. Otro problema, en que la planificación se convierte es el metodológico, en cuanto a que se establece de acuerdo al conocimiento que alguien tenga de alguna técnica cuantitativa y no en función de si lo que así resulte es aplicable objetivamente en la realidad.

3.2) Los objetivos de la planificación

Lograr el éxito en la planificación nacional depende no sólo de su capacidad para alcanzar las metas articuladas con un mayor grado de éxito que el que lograría la actividad no planificada; también depende de su capacidad para -- formular estas metas en forma tal que éxpresen las aspiracio-

nes de las personas a través de cuyos esfuerzos se realiza el plan. Cualquiera que sea la fuente fundamental de las metas de una sociedad: ya sean providenciales, innatas al hombre o meramente relacionadas con una cultura particular en un instante del tiempo. Cualquiera que sea su origen, se caracterizan por una falta de consenso general.

Una enorme diversidad de opiniones sugiere que las metas de una sociedad son cuestiones arbitrarias, que deben concebirse, analizarse, ponderarse y finalmente aceptarse o rechazarse sobre la base de su conveniencia. Las metas no deberán tener valores especiales: diciendo que una es adecuada y que la otra es indecente. Las metas deberán concebirse, simplemente como objetivos a los que hay que aspirar y dar una calificación más alta al plan que alcance una "mala meta" que a uno que no alcance ninguna meta "buena".

El hecho de que se establezcan los objetivos de la planificación en esta forma neutral, no significa que la elección de las metas no sea indiferente, pero en la medida en que, el estado, junta de gobierno o partido dominante, sustituya las metas de la sociedad por sus propias metas, fallará no sólo en el aspecto técnico o el social, sino como lo ha demostrado la experiencia, el ejercicio planificador será un obstáculo más al desarrollo económico y como se ha visto en algunos países de la región, impulsará aún más la dependencia e incluso pondría en peligro la soberanía nacional.

La elección de metas se efectúa, al igual que cualquier otra elección pública, a través del sistema políti

co. Los grupos de intereses, compitiendo entre sí, logran una mayor o una menor influencia, una mayor o una menor aceptación de sus objetivos. El campo en el cual se libra la batalla puede ser un parlamento, si la sociedad tiene una forma de gobierno democrático; un consejo, si tiene una forma corporativista; un presidium, si está dirigida por un solo partido, etc. La forma de gobierno no es incumbencia del órgano planificador, lo que sí le concierne es el grado al cual se encuentran articuladas las metas, el grado al cual representa los deseos de los dirigentes del país, y la medida en que captan en respaldo del resto de la población. Si las metas no se hacen explícitas, no habrá criterios mediante los cuales puedan evaluarse las políticas alternativas. Si el ejercicio planificador no sabe a qué aspirar, no tiene medios para decidir qué armas debe usar. Teniendo metas, es posible planificar; pero si las metas no son aquellas de las personas encargadas de formular la política, el plano no tiene valor alguno.

Existe, una jerarquía de objetivos, de lo general a lo específico, de lo abstracto a lo particular, de lo incommensurable a lo measurable. En un Plan se deben encontrar todos los niveles; los más abstractos --las aspiraciones-- que reflejan los objetivos últimos de la sociedad; los intermedios --la metas-- que todavía son abstractos, pero que pueden ser susceptibles de alcanzarse durante el período de operación del Plan; y los menos abstractos --los objetivos-- que son los resultados cuantitativos específicos que el Plan debe alcanzar. Estas tres palabras --aspiraciones, metas y objetivos-- se utilizan para establecer la distinción entre los diferentes niveles jerárquicos. Al moverse de lo más --

abstracto a los menos abstracto se pierde gran parte de la variedad que crea una composición equilibrada. Los enunciados abstractos son un arte, en tanto que los concretos son, en el mejor de los casos, una fotografía. Sin embargo, este movimiento de lo general a lo específico tiene que hacerse, ya -- que sólo en comparación con los objetivos es posible medir el desempeño. Además, las metas deben estar de acuerdo con los objetivos, y ambos con las aspiraciones; de no ser así, las metas no son más que un invento.

Siempre hay un número mayor de metas que el -- que una sociedad pueda alcanzar, de suerte tal que la elección debe hacerse cuidadosamente y sabiendo a qué cantidad de una meta debe renunciarse con el fin de lograr una cierta cantidad de otra. La traducción de aspiraciones a metas es tan difícil como la traducción de metas a objetivos. Sin importar cuán numerosos, los objetivos son solamente aproximaciones a las metas, en la misma medida en que las metas sólo son aproximaciones de las aspiraciones.

Puede que sea posible entender mejor las alternativas disponibles si subdividimos las metas sobre la base de los aspectos de la sociedad a los cuales se refieren principalmente. Se dice principalmente porque las actividades de la sociedad son interdependientes y cualquier separación es sólo aproximada. La división es tripartita; las metas dirigidas primordialmente al alterar la estructura de la producción, las dirigidas básicamente a alterar la distribución del producto, y finalmente, las dirigidas a alterar la relación entre -- las corrientes presentes y futuras de producción y consumo. -- Estas categorías se denominarán a las primeras como metas eco-

nómicas, metas sociales y metas temporales, en el mismo orden:

En un sentido más abstracto, una economía puede describirse completamente a través de cuatro relaciones: una - que gobierna la producción de bienes y servicios durante algún intervalo, otra que mide la utilidad o satisfacción que se deriva del consumo de bienes y servicios durante el mismo intervalo, y una tercera y una cuarta que relacionan la producción y la utilidad en el intervalo con la producción y la utilidad en todos los demás intervalos. Las últimas dos consideran la misma variable --el tiempo-- y aunque son funcionalmente diferentes son conceptualmente similares y pueden ser combinadas.- Relaciones de estos tipos se encuentran implícita o explícitamente en todas las teorías matemáticas del crecimiento económico.

La primera categoría, las metas económicas, es la que ha recibido mayor atención por parte de los economistas. Especializarse en la producción o diversificar; industrializarse o poner interés en la agricultura; emplear una tecnología - intensiva de capital o intensiva de fuerza de trabajo; hacer - financiamientos públicos o privados; buscar ayuda extranjera o actuar independientemente; cooperar o compartir: estas son algunas de las alternativas que afectan la estructura de la producción a la cual se han referido los economistas. Muchos de los argumentos que surgen en torno de la estructura de la producción se ocupan no de su naturaleza económica sino de que -- grupos en la sociedad deben recibir poder sobre la asignación de recursos y el consumo consiguiente que otorga este poder. - Lo importante es definir quién recibirá el ingreso que se genera a través de las inversiones, es necesario en estos casos, -

calcular el efecto económico sobre el volumen total de producción y los efectos sociales sobre la distribución del poder adquisitivo, y no únicamente unos o los otros.

Es común ver, los efectos económicos adversos de políticas alternativas que superan con mucho cualesquiera efectos sociales benéficos. La multiplicidad de ejemplos se expanden a lo largo y a lo ancho del continente latinoamericano, donde grandes asignaciones de recursos erróneas son gastos en estaciones de investigación de energía atómica, aerolíneas nacionales, armamentos y fuerzas armadas, y plantas ensambladoras de automóviles. Claro está, que no hay ninguna razón para la cual un país no deba aspirar a tener una industria ensambladora de automóviles, y ninguna razón por la cual no deba crear una, siempre y cuando sepa lo que está dando a cambio (en términos de otros productos, que por otra parte podría tener) y esté dispuesto a hacer el sacrificio. Pero con demasiada frecuencia el esfuerzo de la planificación está dirigido, no a la consideración de la conveniencia de la industria ensambladora de automóviles, sino a considerar dónde debe quedar localizada y si debe ensamblar únicamente automóviles o automóviles y camiones y tractores, y otras alternativas relativamente poco importantes como las anteriores.

Una meta económica evidente de casi todas las sociedades, y una meta que podría alcanzarse a un costo relativamente bajo, sería la utilización plena de la capacidad no utilizada. Esta explotación de la capacidad ociosa, podría ocurrir solamente una vez, pero conservaría capital y conduciría a un incremento considerable de la producción. Si bien es cierto, ningún enunciado de metas económicas proporcionará

alguna guía referente a la forma de distribuir estos beneficios del crecimiento; para este fin, debe hacerse un enunciado de las metas sociales.

A pesar de que la medición de los fenómenos sociales es difícil y las cifras resultantes imperfectas, esta tarea debe intentarse. Los beneficios que se obtendrían de un cierto cambio, por ejemplo, en el patrón de consumo, debe calcularse y compararse con el costo de obtener los beneficios. Estos deben ampararse entonces con los costos y los beneficios de cambios alternativos, con el fin de determinar cuáles son las mejores elecciones para la sociedad.

Las metas sociales no son únicamente conceptos con los cuales resulta más difícil trabajar, sino que son mucho más difíciles de lograr, como cuando se consideran las necesidades de la América Latina donde las metas sociales implican como una necesidad fundamental el cambio o transformación radical de la propia estructura social, donde la necesidad se convierte en derribar las barreras al progreso económico y social, donde las oportunidades de educación, vivienda y empleo se deben convertir en una realidad.

La tercera y última de las categorías de metas es la temporal. Toda decisión económica implica en vigencia el factor tiempo, el cual puede estipularse simplemente como la elección de hacer algo el día de hoy o hacerlo en el futuro. El acto puede consistir en la producción, en la venta, en la compra, en el consumo, o incluso en la planificación o en la toma de decisiones. La decisión relativa a qué proporciones de la producción presente se deben asignar al consumo presente y al consumo futuro, es tan importante como la decisión

relativa a cuál debe ser la composición del producto actual y la decisión relativa a cuál debe ser la distribución del consumo actual. Esta decisión vincula las metas económicas y sociales, de un instante en el tiempo con las metas en todos los demás instantes en el tiempo. La meta temporal proporciona una cohesión histórica.

A través de su decisión relativa a qué perfil de inversión prefiere en el tiempo, la sociedad va a influir considerablemente en la composición del producto y, particularmente en una economía mixta de empresa pública y privada, la distribución del consumo. Por esta razón, la sociedad debe entender la naturaleza de su elección temporal y debe expresar su preferencia precisamente en forma de una meta.

Al seleccionar las metas siempre es necesario considerar los medios disponibles por la sociedad y las relaciones entre las metas y los medios. Siempre es necesario considerar las metas a elegir los medios, ya que las instituciones que se desarrollan para facilitar la producción y la distribución deben alcanzar las metas de la sociedad.

3.3) Condiciones para el desarrollo de la América Latina

Como se planteó anteriormente en el paradigma de la dependencia, la América Latina contribuye, en el mercado mundial, a que la acumulación en la economía industrial dependa más del aumento de la explotación productiva del trabajo que simplemente de la capacidad productiva del trabajo. Mientras el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región a coadyuvar a este cambio cuantitativo en

los países centrales, se dará fundamentalmente con base en -- una mayor explotación del trabajo físico, esta situación de -- termina las relaciones de producción.

Siendo así, que los problemas económicos se -- agudizan debido a la discrepancia entre la producción y las -- necesidades de la sociedad y si, como salta a la vista, la so -- lución es hacer coincidir ambas de manera creciente, lo cual -- implica que el uso de los medios de producción y la satisfac -- ción plena de las necesidades colectivas, deban formar parte -- integrante del proceso de producción.

Lograr esta conjunción generará las bases rea -- les del desarrollo, para esto se presentan dos cuestiones -- esenciales: las medidas de política económica que habrán de -- establecerse para cambiar las relaciones de producción y las -- que afecten a las cuestiones sociales.

Respecto al primer concepto, las medidas a to -- mar serán de dos tipos: las de aplicación universal, o sea -- las que de una o de otra forma se aplicarán en todas partes, y las de validéz particular, es decir, aquellas que se habrán -- de establecer en cada país en especial. Entre las primeras -- están: propiedad territorial y empleo de la renta de la tie -- rra por parte del Estado; control del sistema bancario con ca -- pital del Estado y monopolio exclusivo; control por parte del Estado de los medios de transporte. El Estado deberá tener -- en posesión las industrias estratégicas de su economía. Na -- cionalización de los consorcios capitalistas; abolición del se -- creto comercial, educación pública y gratuita; nacionaliza -- ción de los recursos naturales; la centralización del Estado --

permitirá el aumento de la productividad de trabajo sustituyendo el comercio con la distribución de productos de manera planificada; una reforma agraria que sea realmente social, etc.

El desarrollo de una sociedad no solo debe depender en proceso del factor económico, sino que el crecimiento debe estar caracterizado por una combinación de elementos sociales, políticos, culturales e históricos. El problema del desarrollo de una sociedad en su conjunto exige requisitos más complejos que los usualmente considerados en una perspectiva economicista mucho más que el aprovechamiento y empleo de sus recursos y factores productivos. Una situación de este tipo requiere de ciertas condiciones como las que se plantean a continuación:

- a) La instauración y preservación de un régimen político dotado de electiva representatividad popular.
- b) Del despegue de una cultura propia, racional, científica y tecnológica que se fundamente en una ética de libertad y del humanismo social.
- c) De la participación democrática y popular en el planteamiento y toma de decisiones para el enfrentamiento de situaciones tanto económicas como sociales que limiten y condicionen el libre desarrollo.

Con todo esto y mucho más, los países del hoy subdesarrollo, iniciarán el camino pleno hacia los niveles de vida, libertad y justicia a que cualquier ser humano y socie -

dad tienen derecho.

3.4) Nuevos y viejos problemas de la planificación centralizada.

Si bien es cierto, la experiencia de la planificación centralizada en América Latina, solo se ha dado en un pequeño grupo de países (Cuba, Granada, Nicaragua y Chile, durante el Gobierno de la Unidad Popular) y que a pesar de estas mínimas expresiones la experiencia ha sido y deberá ser de un invaluable valor para las economías que en su proceso histórico habrán de llegar a este estadio.

En estos países donde los resortes globales de la economía están en manos del Estado que planifica, los problemas, aunque de diferente índole a los que se presentan en los países cuya planificación es indicativa, presentan algunas características generales.

El crecimiento económico para convertirse en desarrollo no sólo requiere un simple incremento de la capacidad productiva sino que para evitar deformaciones es necesario que el desarrollo crezca armónicamente con drástica elevación del consumo de los sectores que hasta entonces han sufrido a causa de sus débiles ingresos. Sólo entonces el crecimiento pasará a ser autosostenido y podrá hablarse de desarrollo.

Luego pues, un problema inicial que se le plantea a una planificación centralizada consiste en una opción necesaria y preliminar a todas las demás: qué proporción establecer entre la acumulación y el consumo. ¿En qué se deberá em -

plear el excedente para el incremento más acelerado del nivel de vida a expensas de una posible aceleración del desarrollo?

Otro problema a que los países con planificación centralizada se enfrentan es que esta no es una mera operación técnica a pesar de su contenido esencialmente económico: es ante todo una operación política. Detrás de cada acto de planificación hay una filosofía social, una proyección socioeconómica de carácter histórico.

Siendo así que la opción entre acumulación y consumo también es una opción política. Claro está que la decisión se hará en base a innumerables presupuestos económicos además de los sociales y culturales lo cual viene a complicar las opciones a las cuales la planificación centralizada habrá de enfrentar.

El incremento de las inversiones correctamente planificadas a expensas del consumo garantiza tasas mayores del consumo, esta satisfacción prematura del consumo propicia un retraso global del proceso y adicionalmente introducir complicaciones en todo el plan.

Este consumo prematuro engendra, sobre todo en los países dependientes, presiones en las importaciones que sólo puedan ser cubiertas con financiamiento externo y con exportaciones adicionales, las cuales agravan la situación de la balanza de pagos, comprometiendo con todo esto el desarrollo económico.

Aquí aparece, como eventual salida posible, lo-

que constituyó una constante en la problemática del desarrollo: el financiamiento externo. A diferencia del resto de los países latinoamericanos (como ya se vió en incisos anteriores) el factor del financiamiento externo presenta situaciones muy diferentes aunque no menos importantes.

Un financiamiento externo adecuado puede contribuir a incrementar las inversiones sin comprimir excesivamente el consumo, haciendo más tolerable el sacrificio que todo desarrollo impone. Es importante considerar un financiamiento generoso como una perspectiva que no está a la vista.

Es así que un financiamiento restringido obliga a los planificadores a escoger la mayor parte de las veces la vía de contraer el consumo inmediato y, por tanto, imponer a la población del país sacrificios casi nunca fáciles.

De esta situación surge la consideración primordial y clave de la planificación centralizada: los vínculos entre el plan y la sociedad. El planificador debe evaluar las opciones, pero a su vez en dichas opciones compromete a la sociedad en su conjunto o parcialmente. Así la cuestión esencial es como garantizar también esa sociedad que en su conjunto, intervenga en el proceso planificador.

Otro aspecto importante de la planificación centralizada es que en el plano de la evaluación de la eficiencia rijan los criterios sociales y su impacto a largo plazo. Esto implica que muchas veces se elijan inversiones individualmente no rentables o de baja rentabilidad pero que a la postre resulten esenciales al proceso dinámico global, del conjunto.

to de la economía.

Sin duda alguna los países como Cuba, Nicaragua y Grenada no cuentan con la suficiente mano de obra calificada que requiere su proceso de industrialización, para esto el arte de planificar deberá plantear de una manera precisa (hasta donde sea posible) sus recomendaciones de implantación y desarrollo industrial además de poder contar con los resultados a largo plazo de la planificación de la mano de obra.

La incertidumbre del comercio exterior o bien la dependencia de este sitúa otro problema serio al ejercicio planificador. Es necesario contar con un grupo planificador cuya pericia y experiencia sea muy amplia, de igual manera -- el nivel de información internacional deberá ser cada vez más amplia para poder elegir entre las múltiples opciones posibles y seleccionar la más cercana a la realidad del futuro.

El problema del desempleo, prácticamente inexistente en los países de planificación central, presenta al principio de la aplicación de ésta, serias dificultades. Una política común en América Latina es la de generar una gran cantidad de empleos en producciones de escasa densidad de capital, esto lleva a que por los costos de producción no exista competencia de estos productos en el mercado.

No significa con esto, que en los países de planificación centralizada, se renuncie a producciones que exijan abundancia de mano de obra y mucho menos a otras tan modernas como el uso electrónico. Significa que se determina para su uso una limitante, aún a costa de la solución definitiva.

va del desempleo tome un tiempo adicional para lograrla por el único camino legítimo: el verdadero desarrollo.

Es bien claro que solo, la planificación global centralizada permite ajustar el plan de formación educacional a aquellas perspectivas y evita situaciones de incompatibilidad que orilla, como en muchos países del mundo, a que graduados de educación técnica media y superior deambulen sin ubicación posible ni en la producción ni en la investigación.

Es evidente que cada economía, en los países con planificación centralizada presenta situaciones muy particulares, pero solo con la aplicación de un programa que se ejecute por medio de planes a largo plazo, solo en una planificación centralizada será posible alcanzar el verdadero crecimiento autosostenido y socialmente satisfactorio.

IV. LAS LIMITANTES A LA PLANEACION

*Por que viví en el monstruo, y le
conozco las entrañas: mi honda es
la de David.*

José Martí

4.1) Las limitantes y sus interrelaciones.

Como regla general, un país dependiente encuentra, en su camino hacia el desarrollo económico, una multitud de barreras con las que tiene que luchar simultáneamente, incluso aquellos países donde su condición histórica les permite contar con una autonomía económica y política, estos cuellos de botella sólo pueden superarse con las mayores dificultades y en casi todos los casos con un enorme sacrificio por parte de toda la sociedad.

El conjunto de limitantes más significativo se puede agrupar en dos grandes sectores: los controlables o internos, que se manifiestan en el mismo seno de las relaciones económicas locales; y las externas o incontrolables, a las cuales la influencia de los países dependientes, aisladamente, se manifiesta intrascendente o simplemente nula. Ambos grupos, los internos como los externos se presentan, por lo general, en múltiples combinaciones e interrelaciones, es común que para muchos países los dos grupos queden fuera de su control.

De las internas destacan los que conforman: el-

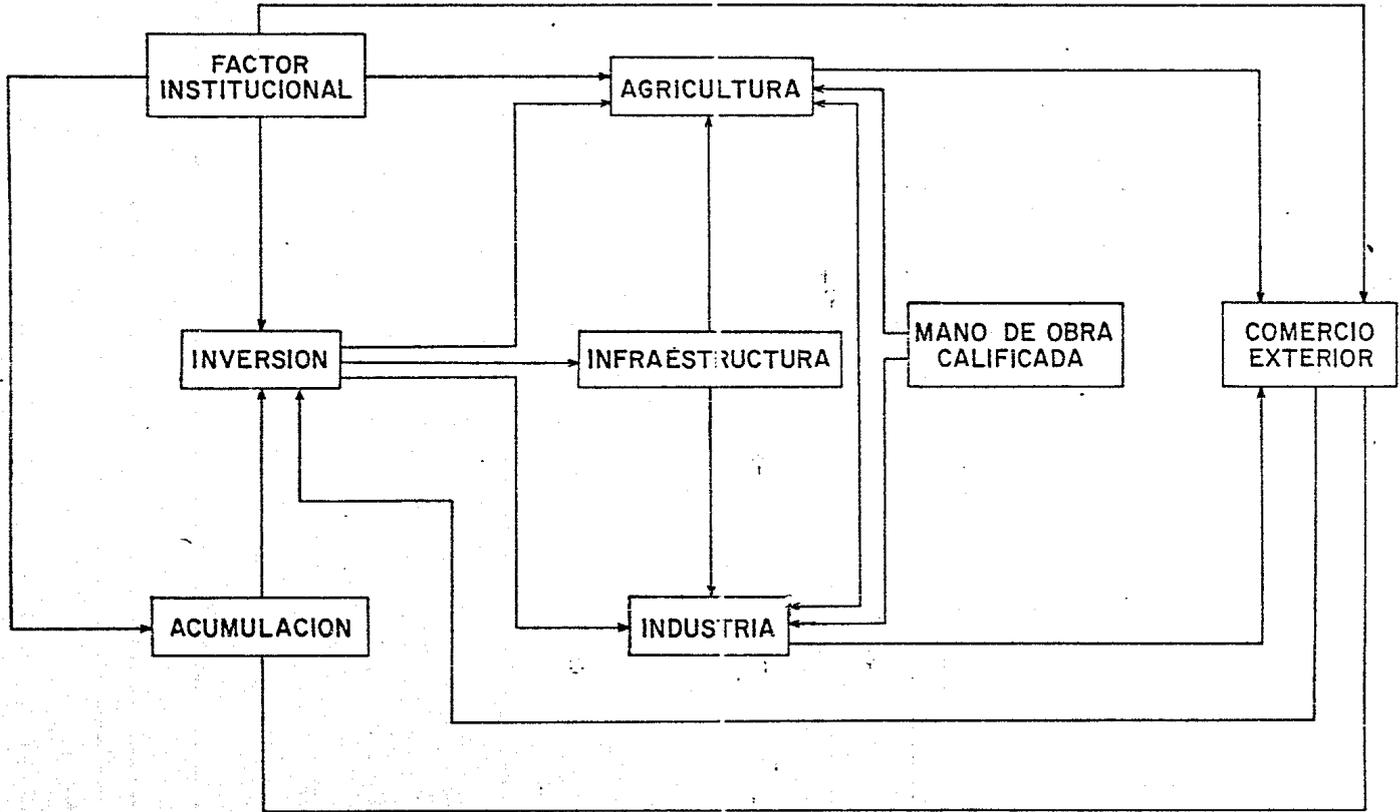
sector industrial, la agricultura, la infraestructura, el factor institucional, la mano de obra y principalmente la acumulación y el financiamiento, por su parte, las limitantes externas están compuestas también por el factor acumulación y el financiamiento, que en la mayoría de los casos depende de la participación de consorcios y bancos multinacionales, otro factor de importancia capital e incontrolable es el del comercio exterior, que por lo general es dirigido por los mercados de los países altamente desarrollados y que en su proceso de desarrollo o de control hegemónico político, imponen a los -- países dependientes las pautas de producción tanto del tipo -- de producto como del volumen.

En el diagrama (4.1.1) se presentan las principales limitantes al ejercicio planificador, así como las interrelaciones más significativas y determinantes. A lo largo del presente capítulo se analizará cada una de las limitan -- tes, así como sus principales interrelaciones. Es importante hacer mención que la relevancia de cada uno de estos factores es condición particular de cada país de la región, pero su interrelación y presencia se puede considerar común a todos -- ellos.

Estos obstáculos que limitan y deforman la posibilidad de la aplicación de la planificación para el desarrollo económico se ven ampliados en su potencialidad por el incesante crecimiento de la población, si bien es cierto, bajo estas características, el crecimiento poblacional se convierte en factor amplificador de estos cuellos de botella no necesariamente puede considerarse como uno más, ya que al superar esta problemática y con los cambios que en la cuestión económica y

DIAGRAMA (4.1.1)

LAS PRINCIPALES LIMITANTES A LA PLANEACION Y SUS INTERRELACIONES



social se den, el presente de los países que lleguen a este estado no considerarán como problemática prioritaria la explotación demográfica.

4.2) Acumulación

La expansión del capitalismo, en la América Latina durante el período posbélico, fue impuesta por procesos directamente vinculados al desarrollo extensivo del modo de producción capitalista, así como también por el dinámico proceso de sustitución de importaciones, decididamente favorecido por las políticas locales de protección. En este período se da una rápida extensión de la producción mercantil a expensas de la enorme masa del sector agrario que producía en condiciones de autosubsistencia (en el período de 1940-1950 la producción agrícola del autoconsumo descendió del 46.9 al 17.9%), lo que implicó entre otras cosas el éxito del campo a la ciudad.

Con la imposición de reformas agrarias impuestas en una gran mayoría de los países del subcontinente, se logró que grandes extensiones de tierras fueran repartidas y orientadas hacia fines productivos, en tanto que el grueso de la fuerza del trabajo rural era liberada de la ejecución económica a la gran hacienda terrateniente, y se incorporaba, así a la nueva estructura agraria basada en la producción familiar minifundista o bien al régimen de propiedad ejidal.

Esta doble condición de propiedad en producción permitía la venta del trabajo asalariado temporal, para la gran agricultura capitalista de las zonas de riego, como

también la creciente subordinación al capital y a sus métodos de producción de plusvalía absoluta, sea bajo formas transitorias (absorción por el capital comercial o usurario de una parte creciente del valor del producto agrícola de minifundio o del ejido) o de subordinación formal (extensión de la jornada de trabajo de los jornaleros en los cultivos directamente capitalistas.

Durante este período, gran parte de las inversiones, por parte de los Estados, se destinaron a programas de irrigación y comunicaciones, con lo cual sentó las bases para la institución de emporios agrícolas a la vez que fue posible la incorporación al mercado de numerosos poblados y comunidades rurales. Así, la producción agrícola de las regiones irrigadas estuvo orientada a la exportación y se benefició enormemente durante la fase de prosperidad en el mercado mundial de productos primarios.

La extensión de las relaciones de producción capitalista en el agro latinoamericano no solo es importante en el mercado interior para la producción capitalista, ya que los nuevos proletarios, que antiguamente vivían de la producción de autosubsistencia, debieron comprar sus medios de vida a cambio de un salario devengado en las nuevas industrias y servicios en expansión.

Las transformaciones en el agro fueron importantes también porque a partir del extraordinario aumento del volumen de las exportaciones (a base de notables aumentos en los rendimientos) se produjo un flujo continuo de divisas que jugó en un sentido un papel semejante al del endeudamiento externo que se caracteriza en el período de la pasada década , -

permitiendo sostener la importación de maquinaria y equipo para el reequipamiento y ampliación de la planta industrial. Todo esto permite sostener también un flujo continuo de materias primas y alimentos a precios más o menos estables para la industria en expansión.

Durante casi toda la década del cuarenta los salarios reales sufrieron un virtual desmoronamiento debido al efecto del acelerado crecimiento de los precios (producto a su vez del llamado ciclo inflación-devaluación) lo que coincidió con el período de rápida ampliación de la circulación mercantil. La declinación de los salarios en lugar de entorpecer el proceso de acumulación de capital en la industria favoreció por el crecimiento de la tasa de plusvalía. La elevación de la tasa de exportación y la ampliación del mercado interno por la vía de la asimilación de la agricultura y subsistencia, determinaron que las ramas industriales productoras de bienes (alimentos, textiles, vestuario) crecieran a tasas realmente altas.

La sustitución de importaciones en su avance caracterizó la existencia de una baja composición orgánica de capital, por la abundante disponibilidad de fuerza de trabajo a bajos salarios, por el predominio de tecnología industrial de tipo tradicional y por el uso de insumos y materias primas en gran parte de uso regional. Lo cual ocasionó altos niveles de rentabilidad.

La participación estatal como promotor directo del desarrollo no sólo como aportador de la infraestructura industrial y agrícola, (a través de la inversión pública -

financiada con métodos inflacionarios), sino con la implementación, también de una decidida política de promoción industrial que se articuló en torno al proteccionismo. A finales de la década de los cuarenta casi todos los estados, donde se había dado el incipiente proceso de industrialización, introdujeron el uso de licencias de importación con lo que se consiguió, por una parte, el control selectivo del comercio exterior para los fines de la acumulación de capital y, por otra parte, alentar la sustitución de importaciones, dado que los ventajosos diferenciales de precios en relación con el mercado mundial.

El decaenso evidente de la acumulación, se inició en la segunda mitad de los años cincuenta, donde su medida estuvo dada por la aproximación a los límites del desarrollo extensivo del capitalismo, este es, a la ampliación de la circulación mercantil y a la proletarización de la fuerza de trabajo. Mientras que el proceso de sustitución de importaciones enfrentaba la necesidad de elevar considerablemente la tasa de acumulación para acceder a la fabricación de insumos industriales, equipo y bienes de consumo personal duradero. Estas eran ramas industriales basadas en composiciones orgánicas de capital más elevadas, ciclos de rotación de capital más largos, y tecnológicamente muy modernas.

El agotamiento de la industrialización ligera coincidió con la finalización de la favorable relación de precios internacionales de los productos primarios, lo que provocó una crisis de divisas muy aguda, que entorpeció a su vez a la importación de medios de producción y, con ella, la inversión en la industria.

La imposibilidad de mantener un crecimiento continuo de los rendimientos agrícolas --que hubiese requerido una capitalización más intensa de la producción agrícola latinoamericana-- determinó que el cambio de tendencia en el mercado mundial de productos básicos, lo cual significa no solo un estancamiento coyuntural de las exportaciones agrícolas, sino también la pérdida más o menos definitiva de la participación en el mercado internacional.

Esta declinación del crecimiento tuvo su causa fundamental en la disminución de la rentabilidad general del capital, fenómeno sostenido a partir de los altos niveles de la tasa de ganancia existente a finales de los años cincuenta, dicha tasa a promedio global del subcontinente fue de un tercio más baja que diez años antes.

Una vez superada la crisis, el crecimiento acelerado se prolongó casi hasta el primer tercio de los setenta, dicho proceso permitió el crecimiento de sobreacumulación del capital en los países centrales como también la agudización de la tasa decreciente de ganancia. Esta situación señaló el camino de las exportaciones de capital hacia los países en que el desarrollo extensivo del capitalismo y el papel asumido por el Estado habían creado una infraestructura industrial suficiente que aseguraba la rentabilidad del capital externo.

La política asumida a partir de los sesenta --por los países dependientes de América consiste en ampliar la captación de capital extranjero, con lo cual incrementa también por el medio de las inversiones extranjeras su dependen-

cia. Las condiciones impuestas por los inversionistas extranjeros obligó a los Estados a subsidiar enormemente la gama de bienes y servicios que al ser vendidos al capital a pre cios muy bajos permitiesen a las industrias una alta tasa de rentabilidad.

El rápido crecimiento de la productividad industrial, la modernización de la planta por el efecto de la importación de maquinaria y equipo y el peso creciente de los grupos transnacionales que operaban con economías de escala y altos niveles de rentabilidad, determinaron un cierto abatimiento de los costos de producción que incidió favorablemente, también, sobre la tasa de rentabilidad.

Estos fenómenos reflejan las nuevas tendencias del proceso de acumulación, sobre todo por lo que se refiere a la ampliación de la división del trabajo en la industria y la mayor capacidad productiva. Las ramas pesadas en algunos países crecieron a tasas sustancialmente superiores al promedio industrial, de tal forma que la nueva acumulación del capital se explica enteramente a partir de las nuevas ramas --
punta.

La producción industrial cambió cualitativamente entre los años cincuenta y sesenta ya que sectores como el energético, la siderúrgica, la química y aquellos indispensables como insumos industriales elevaron sustancialmente su pro ducción, dicha situación debe enmarcarse en la conceptualización de la división internacional del trabajo y la exportación de capitales hacia la industria latina. Esta situación a su vez, implica que el crecimiento de exportaciones indus -

triales desplace a las exportaciones totales y con ello ayu --
dar a superar el estancamiento del comercio exterior.

Esta transformación fue favorecida por el in --
greso masivo del capital externo (consecuencia de la sobrea --
bundancia de capitales en busca de inversión rentable) a tra --
vés de la creciente intermediación del Estado. A consecuen --
cia de esto, el capital de préstamo, se convirtió en la forma --
predominante de la exportación de capitales hacia la América --
Latina.

El crecimiento experimentado por la economía --
dependiente en los años sesenta la convierte en la parte más --
dependiente de la economía mundial, lo que sumariamente impli --
có lo siguiente:

- 1) La inminente transformación del sector exportador co --
mo consecuencia de lo cual los países dependientes de --
mayor crecimiento, dejaban de ser exportadores especia --
lizados mayormente en productos primarios, a medida --
que pasaban a desarrollar progresivamente las exporta --
ciones de productos manufactureros y semimanufactura --
dos.
- 2) La importación de volúmenes crecientes de maquinaria, --
equipo, insumos industriales y tecnología, llega a ab --
sorber, vía desequilibrio comercial, una parte conside --
rable del capital importado.
- 3) Una transferencia sostenida y creciente de una parte --
de la plusvalía generada bajo la forma de remesas por-

inversión extranjera, pago de intereses y dividendos.

Las transformaciones en la estructura del capitalismo generaron graves contradicciones. En primer lugar, se produce y profundiza gradualmente el desarrollo desigual de la agricultura y de la industria recayendo el peso en las masas campesinas, los sectores más desposeídos y también sobre las clases medias. En algunos países, esta situación, implicó fuertes problemas sociales. Por otra parte, ese mismo clima de inestabilidad social estaba directamente conectado con los grandes desequilibrios creados por el desarrollo acelerado del proceso de acumulación y tendió a exacerbarse en la medida en que la rápida expansión de principios de la década se desaceleró visiblemente.

Esta situación tiene su origen en la sobreacumulación que se podría explicar de esta manera: para acrecentar la capacidad productiva del trabajo y elevar la rentabilidad, los propietarios del capital deben incrementar más la masa de medios de producción que la cantidad de trabajo vivo empleado, por lo cual la tasa de ganancia tiende a reducirse.

Los síntomas de sobreproducción se manifiestan, ahora, especialmente en los sectores claves de la industria, como el energético (derivados del petróleo y energía eléctrica), hierro, estaño, cobre y acero. Donde los ciclos-crisis-depreciación-reajuste-auge y crisis van cerrando el cerco a las posibilidades de acumulación en la cada día más frágil y dependiente economía latinoamericana

4.3) Industria

El proceso de industrialización de la América Latina, como se apuntó anteriormente se da a la luz de la evolución económica global, dicha evolución muestra signos inequívocos y permanentes de dependencia respecto a determinados centros del exterior. La apropiación por parte del centro -- del valor creado en la periferia, el distanciamiento creciente en cuanto a las capacidades respectivas de creación tecnológica y, en forma más general, la incapacidad para tomar de cisiones económicas autónomas, son los elementos constantes -- que otorgan su verdadera esencia a la dependencia industrial de los países de esta región.

La expansión industrial materializada en los países de la región, que además de no constituir un proceso autónomo, no ha conducido todavía a la economía hacia niveles considerablemente más altos de crecimiento y acumulación; no ha significado una transformación relevante de la capacidad de creación científica y tecnológica; no ha cambiado significativamente los módulos de comercio exterior; no ha constituido un factor generador decisivo de empleo productivo para la mayoría de la población; no se integró en un proceso interdependiente de transformación con el sector agropecuario, y ha significado un canal constante de apropiación, por parte de los centros de valor creado en la región.

Desde su inicio, la industrialización se constituye como el factor predominante y más dinámico de la economía, y es a partir de 1930 que adquiere una responsabilidad protagónica en el ritmo de evolución económica en la región.

Bajo la política de la sustitución de importaciones, y en el inicio de la década de los treinta, las importaciones del capital procedente de los países capitalistas desarrollados se destinó principalmente al control y explotación, por parte de estos últimos, de las actividades primarias, teniendo en la ganancia su motivación esencial y en el control de recursos naturales su característica directa. Con posterioridad, el capital extranjero se orientó a beneficiarse de los mercados nacionales protegidos, en el contexto de políticas ya señaladas. Se apropian de las industrias y mercados protegidos y adquieren bases industriales internas, aunque la orientación fundamental era producir para el mercado interno, para así captar los beneficios de las políticas de protección.

Estas dos formas se manifiestan en la actualidad, pero han cedido importancia frente a la corriente surgida en el decenio de los sesentas, que tiene a la empresa transnacional como su protagonista central. Esta nueva forma consiste en la implantación del sistema matriz-filiales para aprovechar las condiciones dadas por la existencia en la región de mano de obra barata y abundante para la producción de bienes industriales destinados a la exportación. Este sistema y el comercio cautivo o intracorporación que lo acompaña, mantiene el inalterable objetivo de maximizar la ganancia aprovechando los bajos salarios y las jornadas de trabajo más largas e intensivas en la región, donde además se pueden obtener, en operaciones por lo general simples y parciales, una productividad similar a los países capitalistas desarrollados, o bien manipular ésta, de tal manera que su intensidad decrezca para permitirse con ello la evasión fiscal, la pérdida de competitividad y principalmente la transferencia

de valor.

A pesar de lo estratégico que resulta el proceso de industrialización, para el subcontinente en su desarrollo económico, su participación tan solo cubre el 4.2% del producto industrial mundial. Puede afirmarse también que este exiguo 4.2% está constituido casi en su totalidad por industrias de tecnología atrasada, y que en un porcentaje mayoritario de ellas está atrapado en las redes productivas, tecnológicas, financieras y comerciales de las empresas transnacionales, también puede agregarse que esa pequeña, débil y dependiente industria se concentra en un reducido número de países. La ONUDI pronostica que de mantenerse las actuales tendencias en la América Latina, la participación de esta tan solo cubrirá el 7.5% de la producción industrial mundial en el año 2 000, ó sea, estará aún en peor posición relativa teniendo en cuenta las proyecciones de crecimiento demográfico.

Un aspecto de suma importancia es que la participación de los países latinoamericanos y en general los del tercer mundo en la industria mundial es mucho más baja en aquellas ramas de mayor complejidad industrial-tecnológica. A nivel de rama, el crecimiento ha tenido lugar en las que han quedado rezagadas en el desarrollo tecnológico, con escaso contenido científico respecto a las ramas de avanzada y que constituyen una industria de retaguardia tecnológica con alta densidad de fuerza de trabajo, cuya baratura representa el gran estímulo para el capital transnacional. Significativamente, los crecimientos industriales no han tenido lugar en la electrónica de avanzada --si en el ensamblaje de piezas electrónicas simples-- la energía nuclear, la química y petroquímica o la

industria aeroespacial, sino en textiles y confecciones y, en menor grado, en la industria del cuero, celulosa y papel, o en la industria de alimentos manufacturados, la cual en nada alivia el hambre de centenares de millones de seres humanos.

La industria latinoamericana, también se caracteriza por el nivel muy primario a que explota y procesa sus recursos naturales. La relación entre la explotación de recursos naturales y su procesamiento industrial manufacturero, revela el carácter primario de esta industria. Mientras los países latinoamericanos aportan el 19.6% de la minería de metales; sólo producen el 2.3% de las manufacturas metálicas en el mundo. Concentran el 19.1% del petróleo y gas mundiales, pero solo alcanzan a producir el 3.7% de la producción mundial en la importante rama química y petroquímica. El cuadro (A 3 1) muestra la participación de América Latina en la industria mundial.

No solo se trata de que el subcontinente participa en un grado insignificante en el procesamiento de sus propios recursos naturales, sino que las cifras también muestran la desarticulación intersectorial e intrasectorial de sus economías, o sea, la débil intervencionalidad entre sus sectores y ramas. No existe una integración adecuada en sus relaciones intersectoriales que vincule el procesamiento industrial de las materias primas con los bienes de consumo finales, los bienes intermedios y los bienes de capital. El valor de la producción industrial en la región, para el pasado año de 1982 quedó compuesta de esta manera: 51% en productos de bienes de consumo, el 30% en ramas productivas de bienes intermedios y finalmente el 19% a productos de bienes de

CUADRO (4.3.1)

PARTICIPACION DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS EN LA
INDUSTRIAL MUNDIAL.

(en por ciento)

	1963	1970	1975	1980
Minería	8.8	10.0	10.3	9.8
Minería de metales	12.7	11.9	12.0	12.9
Productos manufacturados metálicos	1.0	1.5	2.0	2.9
Petróleo y gas	14.9	17.0	16.7	15.9
Química	4.0	3.7	5.9	3.7
Textiles	7.6	6.7	8.8	8.4
Vestuario	4.0	4.5	5.9	5.7
Alimentos manufacturados	6.3	7.7	7.4	7.6
Madera	3.7	3.5	3.7	4.0
Papel	2.5	2.7	3.8	3.9

FUENTE: ONU. La croissance de l'industrie mondiale, ediciones de 1969 y 1970; Yearbook of Industrial Statics, 1977; Monthly Bulletin of Statistics, 1980 y 1981.

capital y de consumo duradero. Esta distorsionada distribución, donde se puede ver el notorio rezago de las producciones de bienes intermedios y de capital respecto a las de consumo no duradero, situación que se caracteriza en latinoamérica, a partir de tendencias de la demanda derivadas de grandes desigualdades en la distribución del ingreso, una dependencia tecnológica absoluta respecto a los centros del exterior y -- una política proteccionista que, al no estar encuadrada en -- una imagen coherente de industrialización a escala nacional y regional, ha servido solamente para hacer avanzar indiscriminadamente la sustitución de las importaciones y para facilitar la expresión de las empresas internacionales. En el cuadro (4.3.2) se presentan algunos ejemplos que tratan de demostrar la participación, a nivel de bienes, de la productividad con que latinoamérica incursiona en el mercado mundial.

Es importante hacer mención de la componente porcentual que en el renglón de importaciones latinoamericanas hace de los bienes industriales procedentes de los países centrales, los cuales se componen de esta manera: el 87% de productos industriales terminados mientras que el 13% restante se compone de partes y materias primas industriales. Las exportaciones para este renglón en productos terminados producidos en la región no alcanza el 15%.

Las industrias latinoamericanas, funcionan así, con alta dependencia de componentes importados, y realizan partes de un producto cuya elaboración ha desconcentrado geográficamente las multinacionales aunque retienen el mando centralizado sobre todo el proceso y el lanzamiento del producto final. Con este redespliegue industrial hacia Latinoamérica,

CUADRO (4.3.2)

ALGUNOS EJEMPLOS DE LA PARTICIPACION PRODUCTIVA POR PARTE DE
AMERICA LATINA EN EL CONTEXTO MUNDIAL.

5% de la madera manufacturada en el mundo.

21% de la producción agrícola mundial

12.9% de producción minera de metales a nivel mundial.

0.07% de la maquinaria para trabajar la madera.

4.2% de las máquinas y herramientas agrícolas.

3.6% de las máquinas de hilar.

5.0% de los motores eléctricos

2.1% de los tornos.

0.6% de las fresadoras

0.8% de las máquinas para prensar forjar y laminar metales.

0.3% de las máquinas cortadoras de metales.

FUENTE: ONU. Yearbook of Industrial Statistics, ediciones de noviembre de 1982.

espoleando por los miserables salarios que mantienen allí el desempleo y la pobreza, las potencias centrales y sus empresas han encontrado una especie de ejército de reserva industrial externo, al cual tienen posibilidades tecnológicas de explotar y que cumple su papel en la acumulación de capital.

El control sobre la producción industrial, por parte de los monopolios, que unido al tecnológico y al de la comercialización permite a éstos imponer su modelo de crecimiento no solo en sus países de origen, sino que en todos los países subdesarrollados. En el cuadro (4.3.3) se presenta el grado de control de la industria capitalista mundial para las 866 mayores empresas transnacionales.

Cabe señalar, que la producción industrial en el Tercer Mundo presenta una fuerte concentración, que en otras palabras, equivale a que 5 países absorban en 1980 el 61.40% del producto industrial del mundo subdesarrollado. En 1975 representaban el 56.7%. Esto significa que más de 115 países se repartan menos del 40% de la mencionada producción. De este "privilegiado" grupo de países, cuya participación se presenta en el cuadro (4.3.4), tres países latinoamericanos aparecen en la lista: Brasil con el 18.8%, México con el 10.7% y la Argentina con el 7.8%. Además existe una tendencia a reducir su participación de este mínimo grupo de países, tras los cuales, en orden de importancia los siguen Venezuela, Colombia, Chile, todos con menos del 5% de participación. Considerando ahora, que latinoamérica cuenta con el 42% de la fuerza de trabajo industrial mundial y que tan solo genera poco menos del 4.5% del producto industrial mundial, el auge industrial por parte de los países subdesarrollados

CUADRO (4.3.3)

GRADO DE CONTROL DE LA INDUSTRIA CAPITALISTA MUNDIAL PARA
LAS 866 MAYORES EMPRESAS TRANSNACIONALES. (en por ciento)

	1967	1977	1982
Manufactura	70.2	76.5	77.2
Alimentos, bebidas y tabaco	64.2	73.8	81.2
Textiles, vestuario y calzado	18.5	17.7	15.9
Papel y productos de madera	17.3	34.1	36.2
Química	66.0	61.2	60.0
Metalurgia y productos no metálicos	68.1	80.0	84.2
Productos metálicos	74.5	64.6	61.7
Vehículos comerciales y de pasajeros	n.d.	90.6	91.0

FUENTE: ONU. La croissance de l'industrie mondiale, ediciones de 1969 y 1970; Yearbook of Industrial Statistics, 1977; Monthly Bulletin of Statistics, noviembre y febrero de 1982.

CUADRO (4.3.4)

PARTICIPACION EN EL PRODUCTO INDUSTRIAL DE LOS PAISES
SUBDESARROLLADOS. (en por ciento)

	1963	1970	1975	1980
Brasil	14.0	14.3	16.7	18.8
Corea del Sur	1.4	3.5	7.1	12.1
India	18.8	14.9	12.1	12.0
México	9.1	10.7	10.2	10.7
Argentina	11.1	11.9	10.6	7.8
TOTAL:	54.4	55.3	56.7	61.4

FUENTE: ONU. Yearbook of Industrial Statistics, ediciones de
1979 y 1980.

es virtualmente inexistente o apenas iniciada en proporciones insignificativas.

En los marcos de la industrialización del mundo latinoamericano, ocupa un lugar destacado el problema de la transferencia de tecnología, la cual --convertida en una --mercancía más-- se ha convertido en un elemento casi imposible de dominar y reproducir por parte de estos países. El --mercado de tecnologías se caracteriza por su índole altamente monopolística, por la débil capacidad negociadora del país receptor, y por la ausencia de bases legales para el desarrollo de las negociaciones, entre otros rasgos. Estas mismas características explican, en gran medida, la razón por la cual los países subdesarrollados confrontan importantes problemas para la adquisición de tecnología extranjera.

A partir de lo anterior, es posible comprender algunas características del proceso de transferencia, de las cuales se enumeran solo algunas:

- 1) Según investigaciones realizadas por la UNCTAD se han detectado 14 restricciones en materia de exportaciones sufridas por los países subdesarrollados cuando éstos --utilizan tecnología importada de las cuales puede apreciarse restricciones generales de exportación, prohibición compuesta de exportaciones, prohibición de exportaciones a ciertos países, permiso para exportaciones sólo a ciertos países, restricciones en el volumen de las exportaciones, control de los precios de exportación, exportaciones solo a través de determinadas empresas, y muchas otras.

- 2) La tecnología transferida a los países dependientes - por lo general es obsoleta. En efecto, según un estudio de BID, a comienzos de la presente década, el 70% de la tecnología importada por América Latina era obsoleta.
- 3) La importación de tecnología negociada generalmente -- por paquetes a las cuales se les incluye la asistencia técnica y la aportación de remplazos con lo cual incrementa el costo considerablemente, aunado ya al precio monopólico que ha de soportar el país importador.
- 4) El pago de patentes, generalmente obsoletas o incluso en desuso, con lo cual se logra en alto grado de extracción de plusvalía por parte de los países altamente desarrollados y que a la vez limita a los países dependientes en su competencia de los mercados internacionales por el altísimo costo de producción.

En realidad, la importación de tecnología por parte de los países subdesarrollados, lejos de permitir la obtención de los objetivos de desarrollo esperado, se ha venido a sumar al conjunto de factores que refuerza la situación de denominación extranjera que sufre el subcontinente y contribuye a la reproducción del atraso y el subdesarrollo.

Conjuntando los conceptos antes vertidos, se puede considerar que la inversión transnacional en la industrialización nativa genera un ingreso de divisas por concepto

de exportaciones, pero genera aún mayores egresos por la vía de ganancias remitidas, insumos importados, pago por tecnología e intereses. En rigor, los países subdesarrollados pagan 4 veces por el capital que reciben: 1) por concepto de importaciones cuando el capital entra en forma de equipos, máquinas o partes componentes; 2) por concepto de ganancias remitidas al país sede de la transnacional; 3) por pago del precio de la tecnología, y 4) por pago de amortización y el servicio de la deuda. No es casual el hecho de que los países que han recibido este redespiegue con mayor intensidad sean, por lo general, los más endeudados. Si algo demuestra con mediana claridad la descomunal deuda y el desbalance comercial y financiero de los países que han recibido mayores dosis de redespiegue, es el carácter mitológico de "aporte al desarrollo" hecho por el capital monopólico.

4.4) Agricultura

Sin duda alguna la problemática latinoamericana en el renglón agricultura presenta perfiles verdaderamente alarmantes. El estancamiento de la producción tiene consecuencias desfavorables para la economía, agrava el problema de los alimentos, origina el crecimiento de las importaciones de éstos y materias primas agropecuarias, entorpece la indispensable ampliación de la exportación de las mercancías agropecuarias tradicionales, lo que lleva a la inflación y al descenso del nivel de consumo per cápita. Todo eso empeora aún más la difícil situación de la balanza de pagos, la industrialización, pero principalmente el deterioro del nivel de vida de un muy amplio sector de la población y con esto crece la posibilidad del desquiciamiento social.

La producción en la región se va reduciendo - tan solo a los niveles de autoconsumo, mientras que aquella - destinada a la exportación presenta la orientación hacia el - monoproducto. Siendo así que los países del subcontinente no cubren ni con sus propias demandas internas, lo cual, los --- obliga a invertir unos 750 millones de dólares anuales en pro- ductos agropecuarios. A fines de los años 80, los países de- la región gestaban en importación de artículos agropecuarios, como mínimo, el 60% más de divisas extranjeras que a mediados de los años 70. Lo paradójico de ese crecimiento constante - de la importación de mercancías agropecuarias resulta tanto - más que evidente al saberse que, utilizando racionalmente sus recursos naturales, América Latina puede producir víveres pa- ra toda la población del mundo.

La especialización ramal de la producción agro- pecuaria latinoamericana viene a ser determinada históricamen te por el lugar que ocupa este continente en la división in- ternacional del trabajo. El caracter dependiente del desarro- llo económico de estos países se manifiesta, como anteriormen- te se dijo, en dos sectores de la producción agropecuaria: la producción mercantil para la exportación y la del consumo in- terno. Mientras la base del primero son tradicionalmente los latifundios, la segunda consta en medida considerable de peque- ñas propiedades campesinas (minifundios).

La dependencia respecto del mercado exterior - ha imprimido a la producción agropecuaria de los países lati- noamericanos el caracter de monocultivo, que se mantiene en - zonas e incluso países enteros donde se especializan en la -- cría de ganado o el cultivo de una o dos plantas para la ex -

portación. Así, el monocultivo del Brasil y de Colombia es el café; del Ecuador, los bananos; de Argentina, la ganadería y el trigo; del Uruguay, la ganadería; de los países de Centroamérica, el café, los bananos y el algodón.

La medida del crecimiento del mercado interno, así como la coyuntura en los mercados mundiales, condiciona y orienta la producción. Bajo el segundo factor, por una parte, en diversos años se reducían las superficies de siembra del trigo (en virtud de la creciente competencia en el mercado mundial y la reducción de este cultivo en Argentina y el Uruguay), y por otra, se ampliaba la producción de plátano, algodón, azúcar, y algunos cultivos más para la exportación. Por lo que hace al factor que incluye el mercado interno y el autoconsumo, se amplían de una manera relativa los sembrados de realistas, sobre todo de trigo, soya, mandioca, papas, maíz y frijoles. El cuadro (4.4.1) nos presenta el área de los sembrados de cultivos fundamentales de América Latina.

Como consecuencia del monocultivo, la economía agropecuaria de casi todos los países latinoamericanos, excepto Bolivia, Venezuela, Chile y México, depende de la coyuntura en los mercados mundiales, los países del continente exportan cerca de 1/4 de su producción agropecuaria. Esta producción, en los años 80, llegó a constituir más de la mitad de la exportación total y de no contar el valor del petróleo exportado tanto por México como por Venezuela, cerca de 2/3 del valor total de las exportaciones. Es importante hacer notar que más de 4/5 de las exportaciones de este grupo de países corresponde a los E.E.U.U. Por consiguiente, los monopolios disponen de un poderoso resorte de presión económica sobre --

CUADRO (4.4.1)

AREA DE LOS SEMBRADOS DE CULTIVOS FUNDAMENTALES DE
AMERICA LATINA (en millones de hectáreas)

C U L T I V O S	P R O M E D I O A N U A L							
	47-51	52-56	57-61	62-66	67-71	72-76	77-81	82
Cereales:	-	33.24	37.0	43.1	46.82	50.7	-	51.4
trigo	7.25	8.82	8.01	8.62	8.54	10.5	13.1	13.7
Arroz	2.52	3.53	4.39	5.65	6.45	7.3	8.5	8.4
Maíz	10.70	16.67	19.74	23.83	25.69	24.6	25.4	25.4
Papas	0.82	1.02	1.06	1.15	1.13	1.0	1.1	1.0
Leguminosas	2.71	4.22	4.78	6.13	6.34	7.1	7.0	6.7
Algodón	3.37	4.54	5.06	4.33	4.27	4.1	-	4.27
Caña de azúcar	3.45	-	-	4.61	5.00	5.9	-	6.0
Lino	1.04	0.95	1.32	1.13	0.79	0.5	0.8	0.7
Bananos	0.51	-	-	0.88	1.10	1.2	-	1.2

FUENTE: FAO. Monthly Bulletin of Agricultural Economics and Statistics. Roma, 1983

éstos. El cuadro (4.4.2) muestra el flujo de mercancías agropecuarias que latinoamérica exporta.

La negativa acción de los monopolios en el terreno agrícola y alimentario se manifiesta de múltiples formas, como la absorción en algunos países de las mejores tierras, - la imposición de patrones de cultivo y alimentación ajenos a las necesidades nacionales, el control casi, y en algunos casos, total de los mecanismos de comercialización internos y - externos, incluidos los abastecimientos fundamentales para la actividad agrícola, como fertilizantes, maquinaria y equipos, herbicidas y otros. Estas transnacionales agroalimentarias - han actuado con gran intensidad en el último decenio, impulsando un complejo productor-exportador orientado hacia mercados de países capitalistas desarrollados o hacia consumos urbanos de pequeñas minorías de altos ingresos en los países subdesarrollados.

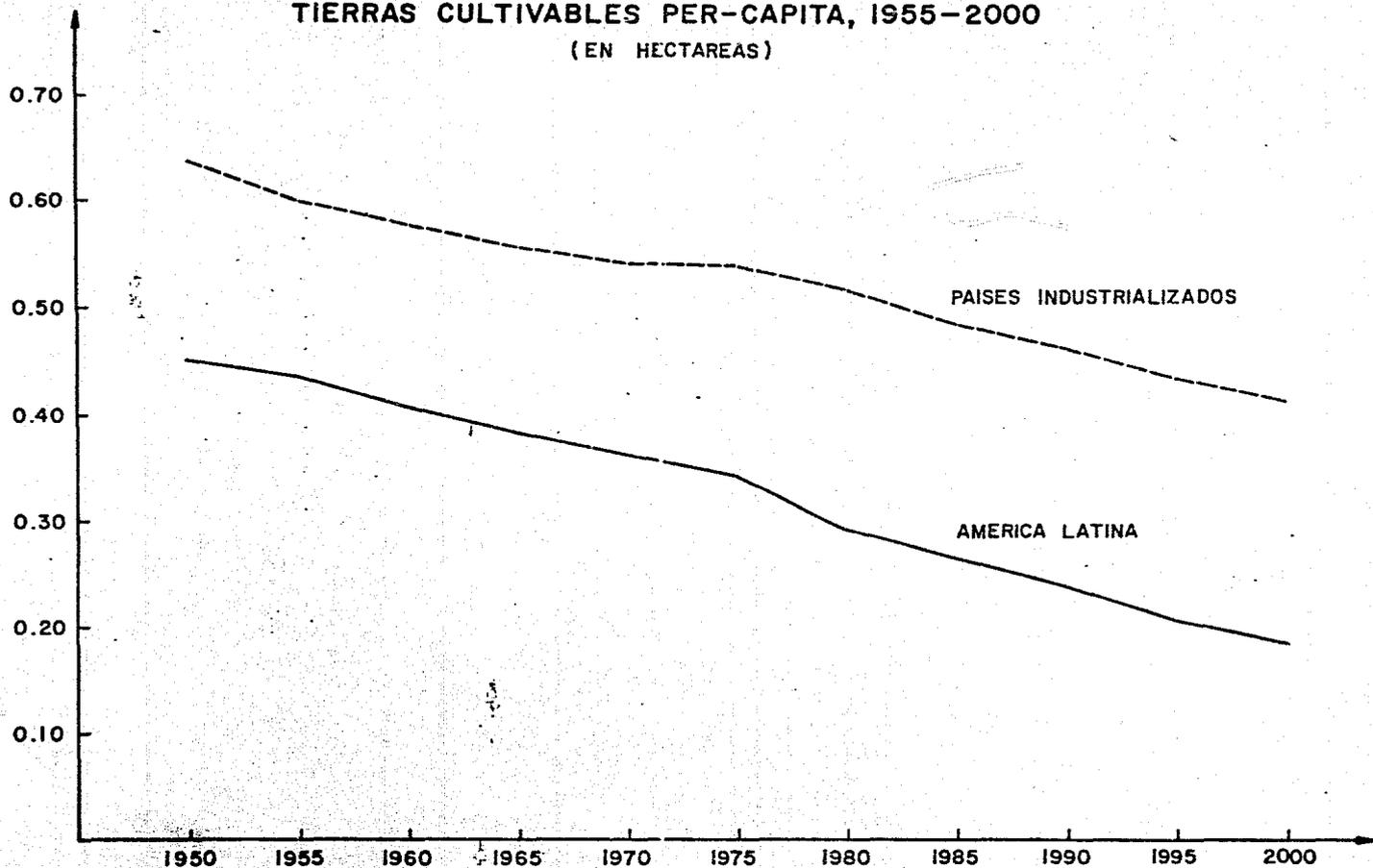
Las multinacionales han irrumpido violentamente en numerosos países latinoamericanos, por no decir todos, para producir alimentos destinados a las grandes cadenas comercializadoras integradas en el conglomerado transnacional. Con su poderío financiero, tecnológico y comercial, han impuesto así patrones de producción y consumo ajenos a los intereses de consumo alimenticio de las grandes masas.

Los países de la región inmersos en una estructura de propiedad predominantemente latifundista-minifundista que explota en una tasa de subempleo simultáneo de la tierra y la mano de obra correspondiente. Cabe hacer mención que la tasa de crecimiento de la mano de obra activa ocupada en es

GRAFICA (4.4.1)

TIERRAS CULTIVABLES PER-CAPITA, 1955-2000

(EN HECTAREAS)



CUADRO (4.4.2)

EXPORTACION DE LAS MERCANCIAS AGROPECUARIAS FUNDAMENTALES DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS (en millones de toneladas).

MERCANCIAS	P F O M E D I O			A N U A L			
	48-52	53-57	58-62	63-67	68-72	73-77	78-82
Trigo y harina de trigo.	2.48	3.22	2.28	4.27	2.20	2.0	1.4
Maíz	1.20	1.17	2.48	4.61	6.27	5.2	4.6
Arroz	0.25	0.16	0.21	0.34	0.41	0.5	0.21
Azúcar	7.45	9.71	9.37	8.67	10.30	11.16	8.77
Bananos		2.33	2.99	3.57	4.80	5.0	4.80
Aceites			0.43	0.53	0.57	-	0.41
Café	1.61	1.58	1.81	1.88	2.00	2.0	1.77
Cacao	0.18	0.21	0.19	0.19	0.21	0.27	0.19
Algodón	0.39	0.65	0.74	0.95	0.94	0.14	0.16
Carne de bovinos	0.27	0.40	0.79	0.80	1.10	0.46	0.44
Lana	0.12	0.15	0.20	0.18	0.19	0.36	0.30

FUENTE: FAO. Trade Year book. 1982, Roma.

te sector fué durante la década pasada del 1.5% promedio anual, muy por debajo de la tasa general de población que fué del 2.7%. Por lo que respecta al empleo de los recursos naturales, de un total de 570 millones de hectáreas de tierras de labrantío, las cultivadas no pasan de 120 millones de hectáreas de las cuales se emplean como sembrados anuales y de cultivos perennes alrededor de 55 millones de hectáreas. En total, en los países emergentes de América se cultiva nada más que alrededor del 5.7% del área general.

Aunado a este problema, se presenta el de la erosión del suelo, a la que está sujeto en distinto grado hasta el 75% de las tierras cultivadas. La tala de los bosques, el sistema de quema de bosques para desbrozar los terrenos y el extremo agotamiento de las tierras son causas fundamentales de la erosión. Por citar algunos ejemplos está el Brasil donde la erosión ha vuelto absolutamente inútiles anualmente 280 mil hectáreas y en Colombia, 213 mil hectáreas de tierras cultivadas. En la gráfica (4.4.1) se presenta la relación de tierras cultivables per cápita, que a su vez se compara con el promedio anual de los países altamente desarrollados.

Ante los factores antes citados, grupos mayúsculos de campesinos inician emigraciones campo-ciudad, en busca de tan solo una mínima perspectiva de supervivencia, lo cual propicia un incremento considerable en el desuso de tierras aptas para su explotación agrícola y que paulatinamente van llegando a las manos de los grandes terratenientes, generalmente controlados por los grupos monopólicos. Por otra parte, el sector agropecuario, donde la explotación intensiva se da principalmente para competir en los mercados internacio

nales, requiere siempre de herramientas tecnológicas que impulsen la productividad, con el consabido desplazo de la mano de obra.

La estrechéz y la inestabilidad de la base de producción de la economía agropecuaria, el retraso técnico de la misma y, en consecuencia, su baja eficiencia, por una parte, y por la otra la ausencia de tierras en manos de los campesinos, de las masas fundamentales del agro, levantan una barrera ante el crecimiento de las fuerzas productivas y el progreso general de la rama, al igual que ante el desarrollo del mercado interior y de toda la economía.

4.5) Inversión y financiamiento

El capital financiero se ha convertido en una fuerza decisiva, que en todas las relaciones económicas es capaz de subordinar, y en efecto lo hace, no solo a aquellas economías donde el control político-militar sede, sino en aquellos Estados que gozán de la independencia política más completa.

A lo largo de los últimos 10 años, la economía del tercer Mundo y en especial Latinoamérica se ha visto particularmente golpeada por la desintegración del sistema de tipos de cambios fijos, la aparición de enormes déficit en las balanzas de pagos en cuenta corriente, la inflación galopante, que en muchos casos se combienta estanflación, y la escasez de recursos financieros utilizables en condiciones inadecuadas, fenómeno éste exacerbado por el desmedido aumento de las tasas de interés y la resultante elevación sin precedentes de la deu

da externa.

Apreciando las perspectivas históricas de las exportaciones de capitales, no se puede dejar de anotar, que la producción capitalista implantada desde afuera tiende a favorecer en primer término, al país exportador. La producción local responde a las primordialmente necesidades del mercado interno conformando una economía nacional incapaz de promover el desarrollo económico. A diferencia de ello la producción que en uno u otro país desarrolla sobre una base foránea se orienta en lo esencial a proporcionar los mayores beneficios al capital, proveniente del exterior. Por eso, el capital monopolista cuando inició su participación en el subcontinente se orientó principalmente en las ramas que proporcionaban materias primas de la minería, combustible, productos alimenticios, todos ellos orientados al mercado externo, y sólo en parte ínfima a las industrias destinadas a satisfacer la demanda nacional.

La búsqueda de nuevos mercados y la incontrolable expansión tecnológica-industrial, durante la década de los años 30, impulsa a los Estados Unidos a exportar capitales los cuales van dirigidos a la instalación de sus filiales y empresas subsidiarias, adquiriendo con esto los paquetes de control de las compañías nativas y asegurar el dominio parcial o completo en las ramas económicas más dinámicas. Históricamente las inversiones se concentraron en esferas de la producción material: agricultura, industria minera y petrolera y empresas de transporte. Empero, todas estas ramas estaban orientadas de una u otra manera, prácticamente, al mercado exterior. En el período entre 1960 y 1970, tuvo un cambio considerable en -

la distribución de las inversiones ahora se concentran primordialmente en la industria manufacturera. El cuadro (4.5.1) presenta el desarrollo cronológico de inversiones directas de los Estados Unidos en América Latina.

Otro importante cambio en la participación del capital extranjero en América Latina, es el financiamiento externo, el cual se caracteriza, por la creciente participación del sector privado norteamericano, ya que esto obedece a la política crediticia del país del norte, donde las condiciones impuestas por éste son en extremo rígidas y complejas, además que tales condiciones no solo atañen al aspecto puramente económico. A tal situación los países de la región se ven obligadas a cubrir sus demandas de financiamiento externo acudiendo a créditos privados concedidos, por lo común, a altas tasas de interés y a corto plazo. El cuadro (4.5.2) presenta las tasas de interés bancario de los Estados Unidos así como su comparación con las de otras instituciones de los países altamente desarrollados. El carácter privado de los apoyos financieros en la región creció del 50% en la década de los años 60 al 83% en el año de 1982.

La crisis del sistema monetario internacional presenta, sin duda alguna, características que superan en demasía a cualquier otra crisis en toda su historia, pero ha sido golpeado, con mayor intensidad, a los pueblos dependientes de América.

En primer lugar, como se vió anteriormente, las fluctuaciones de las tasas de cambio han provocado una constante incertidumbre y, en el caso de las monedas

CUADRO (4.5.1)

ESTRUCTURA DE LAS INVERSIONES DIRECTAS DE
E.E.U.U. EN AMERICA LATINA POR SECTORES.

(en por ciento)

SECTORES	1929	1950	1960	1970	1973	1977
Minería	21.0	14.1	12.5	9.9	7.2	5.0
Petróleo	17.0	27.7	26.1	25.6	29.4	22.9
Industria Manufacturera	6.7	17.6	22.1	25.2	26.1	27.1
Agricultura	23.0	11.7	11.1	9.3	6.2	4.0
Transporte y Servicios públicos	25.6	20.9	12.2	7.0	5.5	1.7
Comercio y otros	3.4	5.4	6.5	4.7	2.3	2.2
Finanzas	3.3	2.6	9.5	18.3	23.3	37.1

FUENTE: Statistical Abstract of the United States, 1950-1973;
Survey of Current Business. Washington, 1950-1978

CUADRO (4.5.2.)

TASA DE INTERESES BANCARIA AFECTADA (LIBOR) A TRES MESES PROMEDIO ANUAL DE LOS PRINCIPALES-PAISES EXPORTADORES DE CAPITAL. (en porciento anual).

	1979	1980	1981	1982
Estados Unidos	11.9	14.1	16.9	18.2
Francia	11.2	12.5	17.9	19.6
Inglaterra	14.0	16.7	13.9	12.3
República Federal Alemana	6.1	9.1	11.7	8.6
Japón	6.1	11.5	7.7	7.0

FUENTE: 1979, Calculado a partir de tasas urgentes a final de mes, compiladas en Euromoney 1977 (números mensuales) 1980 a 1982 Calculado a partir de las tasas promedio diarias.

que se han depreciado, ha traído como consecuencia la reducción del valor real de los ingresos por exportación, y del nivel de las reservas en divisas, y ha hecho prácticamente imposible cualquier proceso de programación económica en los países subdesarrollados, que utilizan las monedas llamadas fuertes, como principal activo de reserva. Esto afecta en particular a los países latinoamericanos, ya que mantienen sus monedas y reservas internacionales vinculada al dólar. El cuadro (4.5.3) presenta la tendencia de los tipos de cambio del dólar en relación con las principales monedas del mundo. De este caso cabe subrayar que la sobrevaloración del dólar ocurrida durante 1981 y 1982 responde a la elevación de las tasas de interés que se produce en los Estados Unidos, como parte de su política económica monetaria restrictiva. Esta medida produjo efectos negativos sobre la deuda externa de los países latinoamericanos, al motivar aumentos en los costos del financiamiento recibido del extranjero, particularmente en el servicio de la deuda.

En segundo lugar, las altas tasas de inflación también han producido en los últimos años efectos negativos sobre la economía nativa. Esta inflación--entre cuyas causas más profundas se encuentran la práctica monopolista de formación de precios y la brusca ampliación de los gastos improductivos estatales, en especial los gastos militares en los países capitalistas desarrollados durante los últimos años-- ha devenido indudablemente una de las expresiones más claras de la irracionalidad del sistema de relaciones económicas imperante en los países de economía de mercado. Por otro lado, la inflación generada durante la década de 1970, a partir del nivel de internacionalización alcanzado por la actividad eco-

CUADRO (4.5.3)

TENDENCIAS DE LOS TIPOS DE CAMBIO DE DOLAR DE LOS
ESTADOS UNIDOS EN RELACION CON LAS PRINCIPALES MO
NEDAS DEL MUNDO CAPITALISTA. (1975 = 100)

AÑO	TIPO DE CAMBIO EFECTIVO
1975	100.0
1976	105.2
1977	104.7
1978	95.7
1979	93.7
1980	93.9
1981	105.7
1982	114.1

FUENTE: FMI. International Financial Statistics,
mayo de 1978; mayo de 1982.

nómica, acabó por desarticular los mecanismos de control económico de corte Keynesiano, aplicados tradicionalmente durante muchos años, con lo cual se perdió el efecto, otrora tonificante de gastos inflacionarios generados por los gobiernos en los países capitalistas para estimular el auge económico.

Al mismo tiempo, la inflación, generada en los países más avanzados de ese sistema, se ha transmitido de manera amplificada al mundo subdesarrollado, al tiempo que asegura altos márgenes de rentabilidad para los consorcios transnacionales, a través de los mecanismos de precios que empobrecen y asfixian cada vez más a los países latinoamericanos. En el cuadro (4.5.4) se presenta el comportamiento de la inflación por grupos de países.

Por último, el problema de la liquidez internacional también ha estado influyendo negativamente sobre las economías latinoamericanas. Ante todo, no puede dejar de señalarse el insuficiente y deformante papel desempeñado por el FMI en este sentido. Como puede apreciarse en el cuadro (4.5.5), no sólo es obviamente insuficiente el monto de los recursos asignados por el FMI para compensar los déficit en cuenta corriente de los países subdesarrollados, sino que se aprecia una proporcionalidad decreciente de ese aporte. A esto habría que añadir que la política de esta organización ha sido incapaz de responder de manera adecuada a las imperiosas necesidades de los países subdesarrollados.

Como lo ha confirmado las experiencias de los países latinoamericanos en los últimos años, la participación del FMI ha sido definitiva para que los países solicitantes -

CUADRO (4.5.4)
 INFLACION MUNDIAL POR GRUPOS DE PAISES
 (medida a través de la variación anual en
 porcentaje del índice de precios al consu-
 midor).

Año	Los siete principales países desarrollados.	Países latinoamericanos exportadores de petróleo	Países latinoamericanos importadores de petró- leo.
1973	7.5	11.3	22.1
1974	13.3	17.0	28.7
1975	11.0	18.8	27.0
1976	8.0	16.8	27.6
1977	8.1	15.5	27.0
1978	7.0	10.6	23.6
1979	9.3	10.5	29.0
1980	12.2	12.6	36.9
1981	10.2	13.1	37.2
1982	9.9	35.2	61.4

FUENTE: FMI. Informe anual, 1982; OECD, Economic Outlook,
 julio de 1982.

CUADRO (4.5.5)

PAISES LATINOAMERICANOS NO PETROLEROS SALDO DE TRANSACCIONES
CORRIENTES Y RECURSOS ASIGNADOS POR EL FONDO MONETARIO INTER
NACIONAL (en miles de millones de dólares).

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Saldo de transacciones co - rrientes (1)	- 32.0	- 28.3	- 39.2	- 58.9	- 86.2	- 99.0	- 97.0
Totales de recursos asigna- dos por el FMI (2).	2.4	2.2	1.0	2.5	3.5	5.5	5.8
Por ciento de compensación- 2:1	7.5	7.8	2.6	4.2	4.6	5.6	5.9

FUENTE: Elaborado sobre la base de los datos ofrecidos en
el Informe 1982, del FMI.

ngan acceso a los mercados internacionales de capital privado, pero para ésto, las "recomendaciones" impuestas por el -- propio banco, --imposición en la reducción de los subsidios-- estatales a los alimentos básicos, eliminación de control de precios, limitaciones a los aumentos salariales, eliminación de control de cambios, reducción de la inflación a costa del desempleo, etc.-- en muchos de los casos llegan a poner en pe ligro los procesos democráticos o bien llevar a los países -- hacia un proceso de desarrollo económico que necesariamente -- no sea el del país en cuestión.

Por otro lado, en los últimos años se ha venido produciendo una expansión sin precedentes de la actividad de la banca transnacional en latinoamérica. Las causas de es ta expansión se relacionan, de una u otra forma, con el pro pio desarrollo de las empresas transnacionales, con la inter nalización de la producción y, sobre todo, con la crisis eco nómica.

La importancia que concede los capitales nor - teamericanos el ensanchamiento de sus posiciones bancarias en la región, se traduce en que más de la mitad de las filiales operen fuera de sus fronteras. El capital estadounidense se encuentra representado en la esfera bancaria de latinoamericana en tres formas: a) a través de sus filiales (sin capital propio considerable, pero con apoyo exterior; b) por las empresas subsidiarias; c) mediante la participación de los bancos norteamericanos en el capital accionario de los bancos -- locales. Utilizando estas formas, el capital bancario de Estados Unidos compite con los bancos nativos en el mercado monetario interno. El First National City Bank, ocupa el primer

lugar en norteamérica por el monto de sus operaciones en el exterior, actuando en 20 países de la América Latina contando con 62 de las 85 filiales que tiene el banco en el extranjero, este banco, tan solo en 1970 obtuvo el 19% del total de sus ganancias, mientras que para 1982 se incrementaron éstas hasta sobrepasar el 60%.

La inversión extranjera ha representado así -- un importante factor de deterioro de la balanza de pagos del mundo subdesarrollado, y un elemento propiciador de su endeudamiento externo. De tal modo, en la misma medida en que los recursos financieros transferidos a latinoamérica sólo ha servido para compensar a corto plazo los desajustes de la balanza de pagos y no han tenido una incidencia real en el proceso de desarrollo, se ha generado un creciente proceso de endeudamiento en estos países. El cuadro (4.5.6) presenta el desarrollo del endeudamiento de la América Latina.

Según la revista World Economic Survey, y con datos de ONU ha estimado que en el período 1978-1982 la economía latinoamericana crecía globalmente a una tasa del 3.8% -- sus exportaciones decrecían a un ritmo promedio anual de 2.1% y la deuda se incrementaba a un ritmo del 16.8% en ese mismo período. Esta fabulosa cantidad de recursos financieros se ha destinado, en esencia, para cubrir el déficit de cuenta corriente que han sufrido los países latinoamericanos, a causa del injusto carácter de sus relaciones económicas con los países centrales, y que al correr de los dos últimos se ha vuelto insostenible, a causa de la disminución de la demanda de sus productos derivado por la crisis económica de los mercados -- desarrollados y, además, de los negativos resultados de la po

CUADRO (4.5.6)
 DEUDA EXTERNA DE AMERICA LATINA
 (al fin de año y en millones de
 dólares).

AÑO	DEUDA TOTAL	VARIACION MEDIA ANUAL (%)
1975	78.7	24
1976	95.3	21
1977	116.2	22
1978	147.8	27
1979	174.5	18
1980	200.4	15
1981	230.1	15
1982	298.0	19

FUENTE: OECD. Development Co-Operation Review,
 1981, 1982, París.

lítica financiera en los mercados internacionales de capital, lo cual, ha significado, el acortamiento de los plazos de vencimiento y gracia, el incremento de las tasas de interés y la reducción de las posibilidades de obtener nuevos créditos.

El enorme crecimiento del endeudamiento externo, que se inicia en la década de 1970, ha llegado a convertirse en un enorme peso para las economías locales, que no sólo está sofocando las posibilidades de crecimiento económico, sino también las posibilidades de asegurar siquiera los bajos niveles de consumo característicos en los países de la región, altamente dependientes de las importaciones. Por cada niño que nace hoy en la América Latina tiene una deuda de 987 dólares. La OECD ha demostrado que entre 1978 y 1982 el servicio de la deuda, para nuestros países, creció a un ritmo medio anual del 23.3%, tasa que supera cada vez más el ritmo de incremento de la deuda misma. Esto quiere decir que, hoy los países dependientes tienen que pedir prestado, para poder pagar lo que ya se debe. De ahí que, según estimaciones del BM, la transferencia neta real de recursos financieros del tercer Mundo sólo equivale al 22% del monto total de los préstamos en 1980.

La espiral cobró un nuevo impulso entre 1979 y 1981, gracias al aumento de las tasas de interés flotantes en el mercado financiero internacional, las cuales se elevaron--según estimaciones de OCDE-- de un 12% a un 18% promedio anual. Esto representa a los países dependientes erogaciones calculadas en 3 mil millones de dólares adicionales por cada 1% de aumento en la tasa de interés. Si durante el año de 1970, los intereses representaban el 30.3% del servicio de la

deuda, 10 años más tarde había elevado su participación al -- 41.6% de ese total. De ahí también que la exportación de capitales de préstamos se haya convertido en la forma más lucrativa de inversión de capitales en América Latina y en el resto de los países del Tercer Mundo. El pago de intereses representó el 90% de los ingresos de capital extranjero en los países subdesarrollados no petroleros durante 1981.

De continuar con la misma tendencia tanto del comercio y las finanzas internacionales, en 1990, los países latinoamericanos tendrán que pagar su deuda externa con el -- 40% de sus exportaciones. No obstante, esa situación queda empequeñecida ante lo que afectaría a los países importadores de petróleo --o sea la mayoría, los cuales se verían obligados a destinar casi el 80% de sus ingresos de exportación para cubrir intereses y amortizaciones. En estos países donde las importaciones son de una gran importancia, esta situación, los conducirá a una virtual parálisis.

4.6) El factor institucional

La discrepancia entre la disciplina del desarrollo o planificación y el desarrollo compulsivo, se precisa todavía más en el factor político, cuando se pregunta si el juego corriente de la política de partidos no podría ser un obstáculo en la gestión económica. Es por demás, precisar las enormes tensiones internas que se generan cuando la planificación pretende convertirse en el instrumento del cambio y medio de acelerar el crecimiento. Esta tensión es desatada por los grupos que ven amenazados sus intereses propios o de los grupos que representan, por lo cual aplican toda su ener

gía su presión al sector institucional.

A juicio del Dr. Karl W. Deutsch, los sistemas políticos institucionales se dividen en cuatro categorías:

- 1) Sistemas autodestructivos, que pueden llegar a destruirse, incluso es ambientes relativamente favorables.
- 2) Sistemas no viables, que probablemente no sobrevivan al enfrentarse con las dificultades que presentan la mayoría de los ambientes.
- 3) Sistemas viables, que quizá conserven su probabilidad original de supervivencia en un ámbito limitado de condiciones ambientales.
- 4) Sistemas que se autodesarrollan y automejoran, que son capaces de aumentar su probabilidad, de supervivencia y sus ámbitos de acción posible en una creciente variedad de ambientes.

Existen serias dudas con respecto a la posibilidad de que la planificación pueda ejercer una influencia en el desarrollo económico cuando los sistemas políticos sean incapaces o con poca madurez para aceptar el papel real de ésta.

Las funciones del factor institucional respecto a la actividad económica se pueden clasificar como: de estímulo, distributiva e integradora. En lo que se refiere a la función de estímulo, el Estado puede actuar declarando en un mo-

mento dado lo que entiende por la clasificación del trabajo; designando la cantidad o calidad de ese trabajo que según -- las circunstancias considera más conveniente o a la inversa, -- determinando la cantidad y modalidades de la renuncia al consumo, posible exigencia, no siempre necesaria, de la intensificación de aquel trabajo; por último, el factor institucional puede influir asimismo de diversos modos en las formas de la división del trabajo, acentuando o estimulando las que en determinados momentos y lugar considere preferible.

La función distributiva del poder político es bien conocida por las maneras en que pueda actuar sobre la -- distribución de los ingresos o de las potencialidades de acción económica implicadas en el otorgamiento del crédito. La función integradora se lleva a cabo siempre que el poder político logre en cierta medida ordenar o unificar el campo de -- las actividades económicas: proponiendo metas, tratando de armonizar el crecimiento de los diversos sectores o de imponer determinadas normas de coherencia, al sistema económico en su conjunto.

Desde la perspectiva de la planificación para el desarrollo económico, estas tres funciones del poder institucional son singularmente importantes: puede esforzarse, en efecto, por aumentar la productividad del trabajo, por recortar ciertos tipos de gasto o por preferir en la división social del trabajo a determinadas actividades frente a otras, -- la actividad industrial, por ejemplo, en relación con la agricultura o dentro de la primera a los tipos de la industria pesada frente a los demás. No hay crecimiento económico que no lleve consigo espontáneamente una distribución de los ingresos -- y con ello del poder de compra efectivo.

El factor institucional puede acentuar los efectos, antes mencionados, acelerando aquellos cambios que tengan por resultado una mayor igualdad entre los mismos. La función integradora se ha ejercido siempre de algún modo por el poder político, pero no cabe duda que alcanza su expresión más definida en las formas actuales de la planificación cualesquiera que sea su naturaleza.

En otro orden de ideas, cabe hacer notar la problemática del escaso paralelismo entre las decisiones de los poderes políticos y las orientaciones o consejos del sector encargado del sistema planificador, sea por que el grupo político en el poder no hiciera plenamente explícitos los objetivos que propone, sea porque el órgano planificador, por lo general, totalmente desconectado de las mayorías, impone aún sin quererlo sus propias ideas. En la medida en que no había coincidencia, se acrecentaba más la separación entre ambos.

Adicionalmente a estos problemas, se presentan un sin número de dificultades que debilitan las posibilidades de aplicación de la planificación, como por ejemplo, cuando al tratar de imponer nuevas técnicas o bien nuevos conceptos en políticas de operación o distribución, éstas no son difundidas, o bien, no son siempre muy entendidas por los medios burocráticos, entorpeciendo por ello el buen desarrollo del ejercicio de planificar. Cabe señalar que aunado a lo antes señalado, éste sector se presenta con mayor frecuencia la corrupción política interna y el juego político personal.

Los intentos desarrollistas por parte de los

Estados de la región, ven frenado su cometido al enfrentarse a las impresionantes restricciones y condicionantes, que imponen los centros de financiamiento externo, a los proyectos y planes que les presentan a éstos, condicionando finalmente la trayectoria y magnitud del crecimiento económico de los países satélite.

4.7) Comercio exterior

La participación de los países altamente desarrollados en el comercio mundial se ha consolidado de una manera espectacular. Mientras que su participación en 1950 era del 61% hoy en día supera fácilmente el 70%. Dicho avance ha sido mucho mayor que el logrado en el rublo de comercio interior. Por el contrario, los países dependientes de la región, han aumentado más rápidamente su comercio interior que las exportaciones. Estos hechos se reflejan en que las nueve décimas partes del aumento del comercio internacional está compuesto por productos manufacturados y por tanto, de la expansión del comercio, se benefician, fundamentalmente, quienes obtienen este tipo de productos. El cuadro (4.7.1) presenta el desarrollo cronológico de la participación mundial de los países exportadores.

Por otra parte, es importante hacer notar que los países desarrollados canalizan preferentemente entre ellos más del 70% de su comercio total, mientras que con los países de la región intercambian poco menos del 15%, estos últimos, a su vez, realizan más del 80% de su comercio con los países desarrollados.

CUADRO (4.'1)

PARTICIPACION DE LAS PRINCIPALES AGURPACIONES DE PAISES EN LAS EXPOR
TACIONES MUNDIALES (en porcentaje)

	1950	1955	1960	1965	1970	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Países capitalistas desarrollados.	61.1	64.5	66.8	68.8	71.3	70.8	64.6	66.0	64.7	64.6	67.0	62.2	63.1	70.2
Países subdesarrolla dos (total)	30.2	25.5	21.7	19.6	18.0	19.1	27.0	24.2	15.9	25.8	23.3	25.6	28.1	21.2
Países latinoamerica nos exportadores de petróleo.	2.9	3.2	3.0	2.8	2.7	3.2	6.5	5.6	6.0	5.8	4.9	5.9	6.8	6.7
Países latinoamerica nos no petroleros.	11.8	8.7	7.1	6.3	5.7	5.5	5.4	5.0	5.5	5.6	5.5	5.6	5.7	5.6
Países socialistas.	8.1	10.0	11.7	11.6	10.6	10.1	8.6	9.7	9.4	9.6	9.2	9.2	8.9	8.2

FUENTE: UNCTAD. Handbook of International trade and Development Statistics, 1982.

Mientras que las exportaciones de los países capitalistas se componen de un 72% de productos manufacturados, las propias en América tan solo llegan al 14%. Esta enorme diferencia se debe a causa de la necesidad y posibilidad que tienen los países industrializados para ampliar, cada vez más, -- los mercados con el fin de hacer rentables las elevadas inversiones que implica el empleo de nuevas técnicas de producción.

A la generalidad ya citada habrá que añadir -- otro tipo de condiciones cuyo carácter es mucho más inmediato:

- a) La liberalización de las importaciones entre los Estados Unidos y Europa, a partir de 1955.
- b) La creación durante este mismo año de los grandes grupos económicos; la Comunidad Económica Europea y la Asociación Europea del Libre Comercio.
- c) Las políticas económicas impuestas por John F. -- Kennedy para la América Latina (Alianza para el Progreso) la cual acusó un importante desarme arancelario no sólo para la región sino para el mundo.

De esta manera, el marco institucional del comercio mundial queda liberalizado.

A pesar de esta posibilidad, la participación del subcontinente en el comercio mundial ha experimentado una fuerte caída en términos relativos, del 14.7% en 1950 pasó al 12.3% en 1981 para las exportaciones mundiales. Esta caída -- en su poder de compra exterior ha disminuido del 27 al 19% en

el mismo período. Esto refleja las enormes dificultades de pago y el enorme déficit de importaciones con las exportaciones, el deterioro de estas relaciones puede considerarse a diversos factores: el primer factor se debe a la poca elasticidad de la demanda de productos primarios, típicos de los países subdesarrollados, en relación con la que presentan los productos manufactureros. En el cuadro (4.7.2) se presenta la estructura del comercio mundial por tipos de productos. El siguiente factor es la reducción de los coeficientes de utilización de las materias primas en los productos manufacturados por unidad de valor como consecuencia del progreso técnico. En tercer lugar, el proteccionismo sobre todo en productos primarios -implantado en las grandes formaciones, básicamente en el Mercado Común, en tanto que se hacía gala de liberalismo en los productos industrializados que son, precisamente los que exportan los países desarrollados, y finalmente el cuarto factor, es la aparición de los productos denominados de síntesis. La gráfica (4.7.1) muestra las tendencias del volumen del comercio mundial.

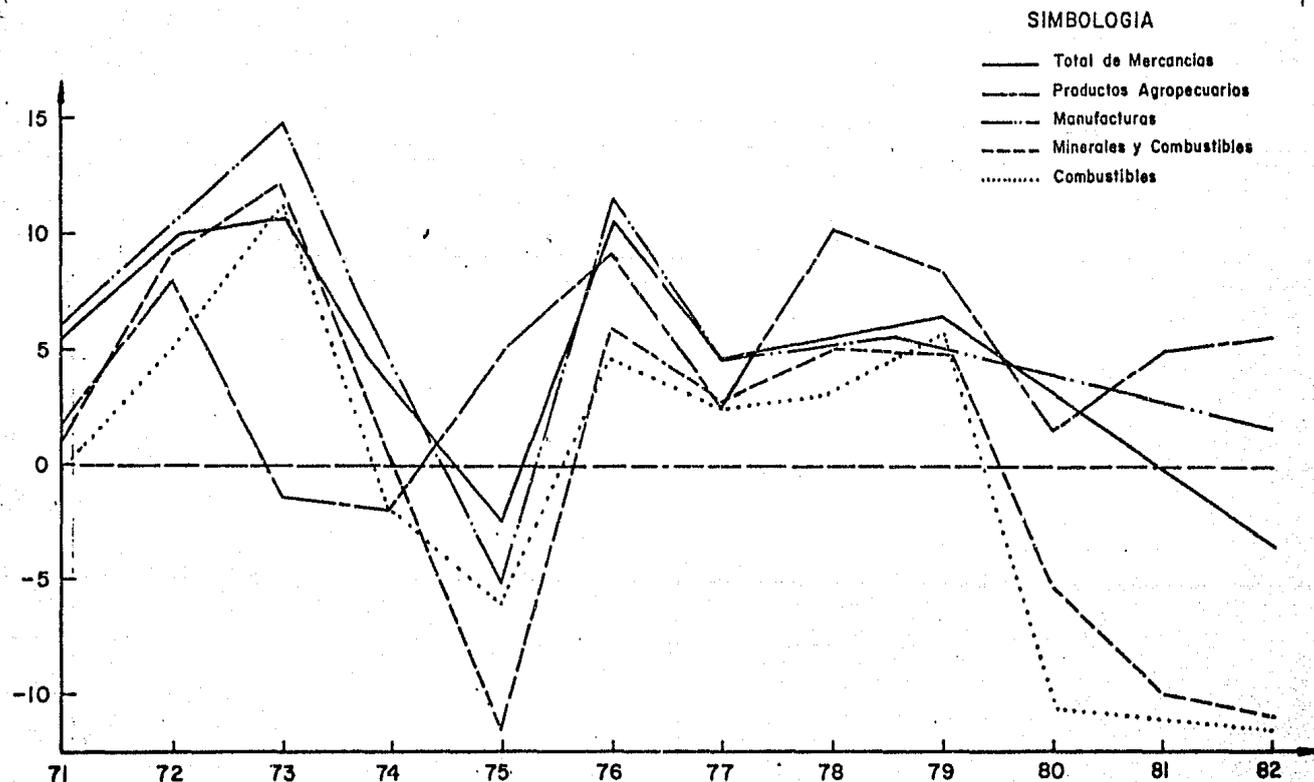
Por lo que hace a los precios de los productos industriales, y como se vió con anterioridad, son fijados estos en un mercado oligopolístico, muy sensible al aumento y poco propenso a irse a la baja, mientras que los precios de los bienes se establecen en un mercado muy cercano al modelo de libre competencia, sujetándose a los precios tanto al alza como a la baja. En el cuadro (7.4.3) se presentan las variaciones porcentuales de los precios de los productos básicos.

Por todo lo anterior, en términos de intercambio -es decir, precios de los bienes exportados divididos por

GRAFICA (4.7.2)

TENDENCIAS DEL VOLUMEN DEL COMERCIO MUNDIAL 1971-1982

(EN PORCIENTO ANUAL)



FUENTE: Banco Mundial. Informe sobre el Desarrollo Mundial, enero-1983

CUADRO (4.7.2)

ESTRUCTURA DEL COMERCIO MUNDIAL
 POR TIPOS DE PRODUCTOS (en por -
 ciento)

	Productos Agropecuarios	Minerales no combustibles	Combus- tibles	Manufac- turas.
1960	29	6	10	52
1963	21	6	11	61
1976	17	4	20	57
1978	16	4	17	60
1979	16	4	20	58
1980	15	5	24	55
1981	12	5	24	54

FUENTE: GATT. El comercio internacional,
 1980 - 1982, Ginebra.

CUADRO (4.7.3.)

VARIACIONES DE PRECIOS DE PRODUCTOS BASICOS
(en porciento)

	1981	1982
Productos básicos (excluido el petróleo)	- 15.6	- 15.0
Alimentos	- 21.3	- 18.0
Bebidas tropicales	- 18.9	- 13.0
Aceites y semillas oleaginosas	- 13.0	- 11.7
Minerales y metales	- 12.3	- 12.0

FUENTE: ONU. World Economic Survey, N.Y. 1982

precios de bienes importados hayan empeorado, tanto si consideramos los precios generales entre los de los países subdesarrollados y los desarrollados, como los correspondientes a los productos primarios en relación a los manufacturados.

Sin duda alguna, uno de los problemas más significativos para la América Latina en el renglón de comercio exterior es la comercialización. Según un estudio de la UNCTAD, calculó que el porcentaje del precio final que reciben los países productores en la comercialización de productos básicos es increíblemente pequeño. Las proporciones son inferiores al 10% en el hierro y la bauxita; entre el 20% y el 40% para el té, café, cacao, cítrico, banano y yute, y alcanzan alrededor del 50% en azúcar. Si a esto se le agrega, que por tratarse de precios de exportación, incluyen los costos de flete y otros costos locales, entonces la parte recibida por el productor es realmente ínfima.

Así mismo, el reporte de UNCTAD estima que la parte recibida por los productores de algodón es del orden del 6% del precio final, lo cual significa que el productor recibe unos 60 centavos por cada prenda que se vende al por menor a 10 dólares. Es importante apreciar el impresionante grado de control ejercido por las transnacionales sobre la comercialización de productos básicos. Este hecho fundamental, pese a ser bastante conocido, no siempre es lo bastante destacado, en el cuadro (7.4.4) se presenta la participación de las transnacionales en la comercialización de los países latinoamericanos. Esto justifica el hecho de que las transnacionales se apoderan de entre el 80% y el 90% del precio al por menor en la comercialización de la mayoría de los productos básicos.

CUADRO (4.7.4)

EXPORTACIONES DE PAISES SUBDESARROLLADOS COMERCIALIZADAS POR EMPRESAS TRANSNACIONALES, 1976.

	Exportaciones totales (en millones de dólares).	Por ciento comercializado por las empresas transnacionales.
Productos alimenticios.		
Cacao	1 737	85
Banano	793	70 - 75
Tabaco	1 079	85 - 90
Té	827	85
Café	7 831	85 - 90
Azúcar	4 881	60
Arroz	1 102	70
Trigo	449	85 - 90
Materias primas agrícolas		
Cueros y pieles	297	25
Caucho natural	2 202	70 - 75
Algodón	2 692	85 - 90
Yute	172	85 - 90
Productos forestales	4 169	90
Minerales y metales		
Petróleo crudo	29 149	75
Cobre	3 031	85 - 90
Mineral de hierro	1 256	90 - 95
Bauxita	518	90 - 95
Estaño	604	75 - 80
Fosfatos	850	50 - 60

FUENTE: UNCTAD.

CUADRO (4.7.5)

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES PROCEDENTES DE PAISES LATINOAMERICANOS. TOTALES Y
ORIGINADAS EN FILIALES DE EMPRESAS ESTADOUNIDENSES. CLASIFICA-
DAS SEGUN GRADO DE ELABORACION, 1977.

(en millones de dólares y por ciento)

	Totales	Filiales (por ciento)	Productos primarios	Filiales (por ciento)	Semima- manufacturas	Filiales (por ciento)	Manufactu- ras.	Filiales (por ciento)
Argentina	386.0	6.8	114.6	2.1	100.5	7.0	167.5	9.2
Brasil	2 230.7	18.5	1 082.9	4.9	368.2	15.5	755.6	38.4
México	4 647.3	48.5	2 080.0	30.5	547.6	28.5	1 803.6	70.8
Bolivia	160.3	4.4	115.4	4.2	42.4	3.4	1.3	9.1
Chile	229.4	5.0	65.6	10.3	139.0	3.0	15.4	2.9
Colombia	824.6	13.4	646.1	12.5	28.5	3.7	141.2	17.5
Ecuador	604.0	14.0	515.3	15.8	73.6	0.5	11.2	10.2
Perú	488.9	7.4	264.9	3.0	154.8	3.2	47.3	8.1
Venezuela	4 065.5	25.6	1 859.9	17.7	374.6	13.8	1 814.0	36.0
Costa Rica	293.9	24.7	255.2	21.6	3.8	0.4	32.6	50.4
El Salvador	426.2	17.2	328.8	0.4	1.6	6.7	91.2	71.9
Guatemala	377.5	6.4	361.7	5.7	4.3	5.1	5.7	7.1
Honduras	255.3	40.2	233.9	40.5	5.6	7.5	13.9	46.7
Nicaragua	180.2	17.7	156.1	18.9	4.2	12.9	18.3	8.1
Paraguay	23.4	5.5	12.8	6.1	5.3	0.1	4.9	5.4
Uruguay	88.2	3.9	4.2	1.9	11.2	0.4	72.3	4.2
Haití	169.9	27.5	46.7	33.2	17.7	9.7	101.1	28.4
Panamá	153.9	39.6	113.8	27.2	6.0	24.3	34.2	85.5
Rep. Dominicana	625.7	13.0	482.8	5.6	59.0	18.0	71.5	48.0
Guyana	55.9	6.1	45.8	6.5	7.2	0.0	2.1	2.6
Jamaica	346.3	86.7	216.2	95.2	108.4	76.6	19.8	53.2
Suriname	120.5	33.9	58.9	38.8	59.7	30.0	0.6	0.7
Trinidad y Tobago	1 655.9	77.3	753.4	81.5	207.4	54.3	689.4	79.8
TOT. 23 PAISES	18 414.4		9 815.0		2 330.6		5 914.7	
CORRESPONDIENTE A FILIALES	6 100.4	33.1	2 322.1	23.7	512.3	22.0	3 014.5	51.0

FUENTE: Tomado de CEPAL. Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta.

Según el informe de CEPAL, donde se presenta la participación norteamericana en el renglón de importaciones, que aparece en el cuadro (7.4.5), indica que el 35.1% de las importaciones que hacen los Estados Unidos desde América-Latina proceden de sucursales transnacionales instaladas en la región. En el caso de las manufacturas, esa proporción alcanza el 51%.

Por otra parte, las exportaciones totales a las casas matrices ubicadas en los Estados Unidos procedentes de sucursales de transnacionales norteamericanas en esa región, aumentaron del 69% al 85% entre 1971 y 1975. Estas exportaciones se computaron como crecimiento de la exportación manufacturera y prueba fehaciente del desarrollo industrial en marcha en algunos países latinoamericanos, aunque lo que muestran en realidad es que una alta proporción del comercio exterior de manufacturas y, obviamente, de su producción, se realiza fuera de control y las decisiones de la dirección económica nacional.

Las economías subdesarrolladas con respecto al comercio exterior se ven profundamente condicionadas en su crecimiento y en especial para conseguir una adecuada acumulación de capital. Ya que la inmovilidad estructural que caracteriza el interior de estos países hace que la política económica interior no ayude a mitigar el choque exterior. En cambio, es justo añadir que el carácter notablemente fluctuante del precio de las materias primas hace muy difícil la previsión de cuáles van a ser los ingresos de divisas por sus exportaciones.

4.8) Empleo y mano de obra

Es sin duda alguna, que la relación entre la oferta y la demanda de mano de obra constituya una barrera definitiva al camino hacia el crecimiento económico de cualquier país de América Latina.

Entre los principales problemas ocupacionales a los que los países capitalistas dependientes se enfrentan destacan:

- a) El desempleo ocasionado por variaciones estacionales de la producción o de la demanda, cuyo caso típico es la agricultura, pero que también tiene importancia en la construcción, así como en distintas industrias que utilizan materias primas perecederas sólo disponibles en ciertos meses del año y en algunos servicios circunscritos o períodos específicos; por ejemplo consumos ligados a determinadas celebraciones, hoteles e instalaciones vacacionales, excursiones turísticas, etc.
- b) Los problemas ocupacionales que se derivan de insuficiencias de capitalización para el desarrollo sectorial, es decir, de carencias y deficiencias de capital, equipos primordiales y otros recursos complementarios. Problemas que muestran su expresión más destacada en el sector agropecuario cuando en el mismo se hayan concentrados grandes volúmenes de mano de obra a la vez que vastas áreas se encuentran rezagadas, pero que se manifiesta en toda la economía tomando funda

mentalmente la forma de subempleo o de desocupación - disfrazada y no desempleo abierto.

- c) El desempleo abierto originado por las bajas de la demanda total, que tiene un caracter cíclico el cual se genera tanto en el interior del país o bien por el -- cierre de mercados internacionales.

- d) El desempleo causado por cambios en la estructura del aparato económico mismo como resultado de su expan -- sión, incluyendo aquí los avances y cambios tecnológi -- cos y la introducción de diversos renglones de activi -- dad económica, como parte de un proceso que ocasiona -- modificaciones en la composición de la producción.

De acuerdo con estimaciones realizadas por el Programa Mundial del Empleo (PME) América Latina distribuye -- su población activa de esta manera: 40% el sector agropecuario, 19% a la minería, energía e industria, la construcción ocupa un 6%, el comercio y las finanzas 13% y finalmente otros servi -- cios con el 22%. Por lo que hace a la población, en capaci -- dad de desarrollarse productivamente, pero que no tiene un -- trabajo fijo o bien no cuenta con este, la PME presenta los -- porcentajes correspondientes a cada sector: 60% en el agríco -- la; el 15% en servicios varios; 6% en el comercio; en la in -- dustria de la transformación 10%; 4% a las actividades no es -- pecificadas y 5% a la construcción, cabe recordar que en Amé -- rica Latina, el pasado año, el número de desempleados y sub -- empleados ascendía a 60 millones de personas.

Con la implementación e introducción de nue --

vas tecnologías, las necesidades de mano de obra capacitada, - en los diversos sectores, se convierte en un punto neurálgico de la problemática del subcontinente, ya que de acuerdo a los datos censales promedio en 19 países latinoamericanos los niveles educacionales de la población económica se distribuyen de esta manera: 28% no tiene ningún tipo de instrucción, el 30% solo habrá cursado de uno a tres años de primaria, el 28% de cuatro a seis años, y apenas un 13% tenía algunos estudios postprimarios. Visto el fenómeno sectorialmente, como cabría esperar, toca la peor parte al sector agropecuario en el que el 84% no tiene ningún tipo de instrucción, para el segundo puesto la construcción y las actividades no especificadas con un 60% cada una.

La enorme depresión que sufre el sector agrícola en el terreno de empleo se traduce en la migración insesante campo-ciudad, propiciando en esta última los enormes problemas macrocefálicos que levantan la tasa de crecimiento urbano hasta en un 8%, tasa que supera con creces al natural de la población.

De las causas generales que atañen al problema del empleo y subempleo, cabe hacer referencia a las siguientes:

- 1) El desplazamiento del sector industrial al agrícola - en los últimos treinta años, implicó que este disminuyera su capacidad de expansión futura, pues si bien - tan solo la agricultura comercial y sobre todo la de exportación, recibió grandes apoyos y facilidades, la acentuación de su carácter generador primario de divi

sas conllevó una notoria polarización interna que afectó las condiciones de empleo de los núcleos campesinos mayoritarios, al igual que la producción para el mercado interno. En tal virtud, aunque la actividad exportadora ha contribuido a la generación de empleos, ello ha condicionado a la inestabilidad del sector asociada a las fluctuaciones de los precios y de las cuotas de los mercados internacionales, así como a los avances de la tecnificación; y por otra parte, la fuerte transferencia de recursos hacia la industria impidió la construcción de una sólida infraestructura agropecuaria, así como la diversificación y la integración del aparato productivo con el consecuente agravamiento de los problemas del empleo en el campo, correlativamente a los que afectan la producción.

- 2) Sin defecto de que la canalización de los recursos hacia la industria devinieron a la postre en el rezago del sector agropecuario, la orientación preferencial de recursos hacia la agricultura comercial y sobre todo exportadora, junto con la aplicación preferencial de las inversiones en la industria en los centros urbanos que garantizaban su mayor rentabilidad por sus condiciones preestablecidas de mercados, mano de obra mejor calificada, servicios y otras facilidades, determinaron graves desequilibrios sectoriales, regionales y tecnológicos, en los que se expresa la heterogeneidad del grado de modernización del aparato productivo, la segmentación del mercado laboral y las desigualdades en la distribución del ingreso y del bienestar social.

- 3) Dada la dinámica de la acumulación del capital y del estímulo que recibió a través de políticas específicas, el proceso de industrialización fue descansando cada vez más en el control del mercado por unas cuantas empresas, lo que inició la disminución o el estancamiento de los establecimientos medianos y pequeños que tienen alta capacidad empleadora. Dicho proceso se agudizó con la creciente adopción de tecnologías ahorradoras de fuerza de trabajo.

- 4) Empero, lo anterior ocurre en un proceso en que se distinguen dos fases. En la primera, la inversión industrial se dirigió hacia la producción de bienes de consumo final con menores requerimientos de capital y tecnología ya que contaban con una demanda preexistente y en los que, por ende, era más fácil la sustitución de importaciones. Lapsó en que las cuestiones ocupacionales no adquirían el carácter del problema, pues por el contrario, se registró un cierto aumento visible del empleo que parecía apoyar el supuesto de dicho esquema dado que el crecimiento económico llevaría aparejado un incremento en la generación de trabajo. Por lo que hace a la segunda fase la inequidad en la distribución del ingreso derivada de la lógica de dicho patrón de crecimiento tendió a acentuarse retroalimentada, así mismo, por las disparidades que se iban produciendo en la forma aludida, fenómeno que habrá de desempeñar un papel clave negativo en el avance de la sustitución de importaciones, pues si el énfasis inicial de la industrialización descansó en la producción de bienes de consumo básico, en especial -

de origen agropecuario, ahora se orientará hacia una gran diversificación en la producción de artículos de consumo durable no básicos, que generalmente eran del tipo suntuario. El impacto sobre la estructura de la producción de las modalidades de estas demandas, que en gran medida correspondían a patrones de consumo importados, habrán de determinar una adopción indiscriminada de tecnologías.

En la segunda fase destaca, la obtención de ganancias oligopólicas por parte de unas cuantas empresas al establecerse los precios del mercado con base a los costos de los productos marginales, además de otros factores que intervienen en la fijación de los precios en la fase monopólica. Por otra parte, la diversificación excesiva de la producción de bienes de consumo y la fragmentación y especialización irracional de los mercados significaron junto con la adopción de tecnologías diseñadas para otro tipo de realidades socioeconómicas, la sobrecapitalización de numerosos establecimientos que hubieron de mantener capacidad instalada ociosa en magnitudes inaceptables. Mientras que, por otra parte, por falta de amplitud social del mercado interno se deprime la producción de bienes de consumo sencillos y de bajo costo que integran los consumos básicos de las amplias capas de la producción y que son renglones de gran capacidad en materia de absorción de mano de obra.

Periodo en que igualmente, dadas las bajas percepciones

nes tributarias que los Estados latinoamericanos - recojen en virtud de sus políticas de estímulo a la - inversión privada, se debilita su papel rector en el proceso de desarrollo a la vez que recurren creciente mente al financiamiento del gasto público mediante el endeudamiento externo.

- 5) Cabe hacer notar por separado que la ausencia de objetivos específicos en materia de empleo en la política económica de casi todos los países de la región, no sólo no impidió que se agudizara el problema ocupacional en una fase que el crecimiento demográfico se aceleraba, sino que antes bien contribuyó a ello a través de medidas específicas como es el caso concreto del sistema de subsidios y exenciones. Este, como es sabido, al estimular la adquisición indiscriminada de maquinaria y equipo, así como de sus partes, piezas e insumos complementarios, tuvo una influencia decisiva sobre la deformación en los precios relativos de mano de obra y capital, favoreciendo la incorporación preferente de tecnologías ahorradoras de fuerza de trabajo.

En fin, puede considerarse que el problema ocupacional de latinoamérica, tanto por el lado de la oferta como por el de la demanda se enmarca en la estructura dependiente del subcontinente.

4.9) Infraestructura

Siendo que el Estado, en la América Latina, es el principal proveedor de servicios, y dada la dependencia --

económica en que se desenvuelve, se ve obligado éste a generar y condicionar la infraestructura necesaria para que el capital extranjero se digno invertir.

El desarrollo de la infraestructura, por ejemplo la del transporte, se extiende hacia los puntos claves -- donde los capitales extranjeros puedan desarrollar su industria de exportación o bien donde la región permita la implementación del monocultivo.

Así mismo, los Estados, presentan por lo general una gran incapacidad para la acumulación de capitales, -- obligándolos a recurrir al financiamiento externo, que por -- otra parte se les concede siempre y cuando estos convengan a -- los intereses de las multinacionales.

Dentro de las políticas llevadas a cabo por el Estado, para atraer la inversión extranjera, están una serie de estímulos y licencias, así como la de condonaciones y subsidios que les permite a las grandes firmas lograr una vez -- más la transferencia de valor y tener mayor ventaja en el control del mercado interno.

V. FUTUROS ALTERNATIVOS DE AMERICA LATINA

*Dice mi pueblo, que puede leer
en su mano de obrero el destino
y que no hay adivino ni rey
que le puedan marcar el camino
que va a recorrer.*

Canción popular uruguaya

5.1) Alternativas decisoras

Una vez presentada esta aproximación a los principales factores que conforman las limitantes al pleno ejercicio de la planificación del desarrollo económico, cabe cuestionarse ahora, acerca de las perspectivas y posibilidades que en el futuro, por demás incierto, les depara al grupo de naciones localizados al norte del río Grande. Si bien es cierto el futuro no necesariamente será condicionado por el exterior, pero definir uno propio implicará un enorme esfuerzo por estas naciones y a la vez la conjunción de ciertas condiciones foráneas. En el presente capítulo se pretende visualizar la dupla decisora (América Latina-Paises Centrales) que conformarían las diversas alternativas del futuro para la primera o para ambos.

Comprendiendo y sistematizando los análisis que el proceso latinoamericano se han hecho, se formula la hipótesis de que su curso se enfrenta a tres posibles futuros básicos, los cuales son situaciones ideales típicas y que en un --

lapso histórico llegarían a desembocar, dichas situaciones -- son la de: 1) dependencia, 2) revolución y 3) democracia.

El futuro de dependencia para la América Latina en las condiciones actuales no es objeto como alternativa o como modelo, de ningún plan sistemático por parte de los Estados Unidos, igualmente lo consideran las grandes mayorías y algunos gobiernos de la región. Este modelo es contemplado por las grandes corporaciones multinacionales y la comunidad de negocios, en la región es alientado por los grupos de clase media alta, los sectores de la burguesía "nacional", los sectores de la burguesía consular, los grupos militares víctimas de la manipulación y enajenación de la ideología anticomunista, todos estos grupos y en diferente grado de influencia han determinado la realidad actual de casi todo el continente.

El segundo de los modelos, el revolucionario, considerado como el primero de las alternativas de autonomía, en el contexto histórico se ha definido que estos modelos en su gran mayoría son de procedencia marxista. Esta alternativa se presenta cuando sectores estratégicos de la subélite son marginados por el respectivo sistema político y encuentran -- consideraciones para proceder eficazmente a la movilización de masas. Claro está que los países altamente desarrollados no dejarían pasar por alto estas situaciones y su participación como lo ha demostrado la historia, sería evidente.

El éxito del modelo revolucionario para la América Latina, además de los miles de vidas sacrificadas, dependería de que: 1) la deflagración revolucionaria abarque --

simultánea y coordinadamente varios países en áreas estratégicas, y 2) de que logre una profunda y amplia movilización de las masas. Cabe hacer notar que estas condiciones se desprenden de la descomposición latinoamericana y que aunque hoy no es viable dicho modelo, las condiciones por demás contradictorias, lo pueden impulsar.

El modelo democrático, cuya característica más esencial es la autonomía, donde se expresa una situación y un proceso de desarrollo social caracterizado por la combinación del desenvolvimiento cultural, social, económico y político, la maximización autónoma de las decisiones; la maximización de la endogenia del desenvolvimiento y de la viabilidad regional mediante una integración regional coherente y cohesionada, que multiplique recursos y mercados, mejore la escala de la producción y la productividad y asegure creciente capacidad independiente de la seguridad nacional y regional.

Las condiciones para la implementación del modelo democrático se plantean bajo estos requisitos básicos: - 1) grado de intempestividad de la iniciativa; 2) viabilidad nacional de los países; 3) adaptación del modelo político escogido en las condiciones estructurales de la sociedad a que se destina; 4) adecuación nacional y social de los países en que se inicie el proceso a la deflagración y sostenimiento del mismo; 5) movilización de los cuadros apropiados, 6) surgimiento de los liderazgos convenientes y 7) inexistencia de la intervención extranjera.

Como se señaló anteriormente y como se ha esbozado brevemente en las condiciones de los futuros factibles

de la América Latina, la participación de los países centrales es definitiva. Por tal motivo y del mismo modo que en el caso latinoamericano, se ha intentado identificar, basado en el desarrollo económico, político y social a lo largo de su proceso histórico, las posibles alternativas típicas de conducta de los países centrales con respecto a la región, las tres opciones posibles son el: 1) continuismo, 2) imperialismo y 3) democrático americano.

A medida que se agravan en el área de influencia de los países centrales, las contradicciones originadas por la actual situación de dependencia --así como, en el ámbito interno central, se agravan las contradicciones de su régimen de participación-- se va volviendo cada vez más difícil mantener el presente statu quo o en también llamado continuismo, que llevara a los países centrales a la incontrolable necesidad de la alternativa imperial o bien a la democrática americana.

La opción imperial vendrá a ensanchar aun más el predominio central en los países dependientes, sofisticándose, para esto, las formas de administración imperial. En el caso de que se realice la opción imperial, hay dos problemas básicos con los cuales la potencia imperial se enfrentará respecto a los sistemas dependientes: 1) con la necesidad de racionalizar y mejorar la utilización de los recursos del sistema dependiente, y 2) con la necesidad de impedir que el sistema dependiente, lleve al deterioro inherente al modelo y conduzca en consecuencia a procesos revolucionarios o violentos, la potencia tendrá que incurrir por una parte en una creciente aportación de subsidios y por la otra, en la implantación -

de sistemas castrenses de dominio.

La única forma de dar solución satisfactoria a esos aspectos es sustituir las formas espontáneas y socialmente irracionales de dependencia por formas programadas y organizadas, esto es, el tránsito del sistema del modelo de dependencia, al modelo de dependencia provincial. Este tránsito implica una exploración sistemática de la provincia como un sistema de recursos del Imperio, abarcando, como consecuencia del mejoramiento de la explotación de esos recursos, su propia administración. La segunda consecuencia es la sustitución de la antigua élite dominante (cuya incapacidad y cuyos vicios sirvieron al Imperio para apropiarse del sistema a bajo costo) por una élite funcional, formada en parte por delegados provenientes del Imperio que asesoren al procónsul y a los gobiernos herodianos locales.

El modelo de democracia americana, donde los países centrales continuaran llevando al liderazgo, pero dentro de un nuevo régimen más equitativo de participación, al desarrollo autónomo de las naciones participantes de la comunidad, dentro de medidas comunes de cooperación y defensa. Aunque esta opción es menos factible que la anterior, para su realización dependerá de dos condiciones: 1) internamente, en el ámbito de los países centrales, de algunas alteraciones sustanciales del régimen de participación y del proceso de formación de decisiones, conjugado con la aparición y consolidación de una nueva política, y 2) externamente, en el área de predominio norteamericano, de que algunos países estratégicos adopten el modelo autónomo de desarrollo.

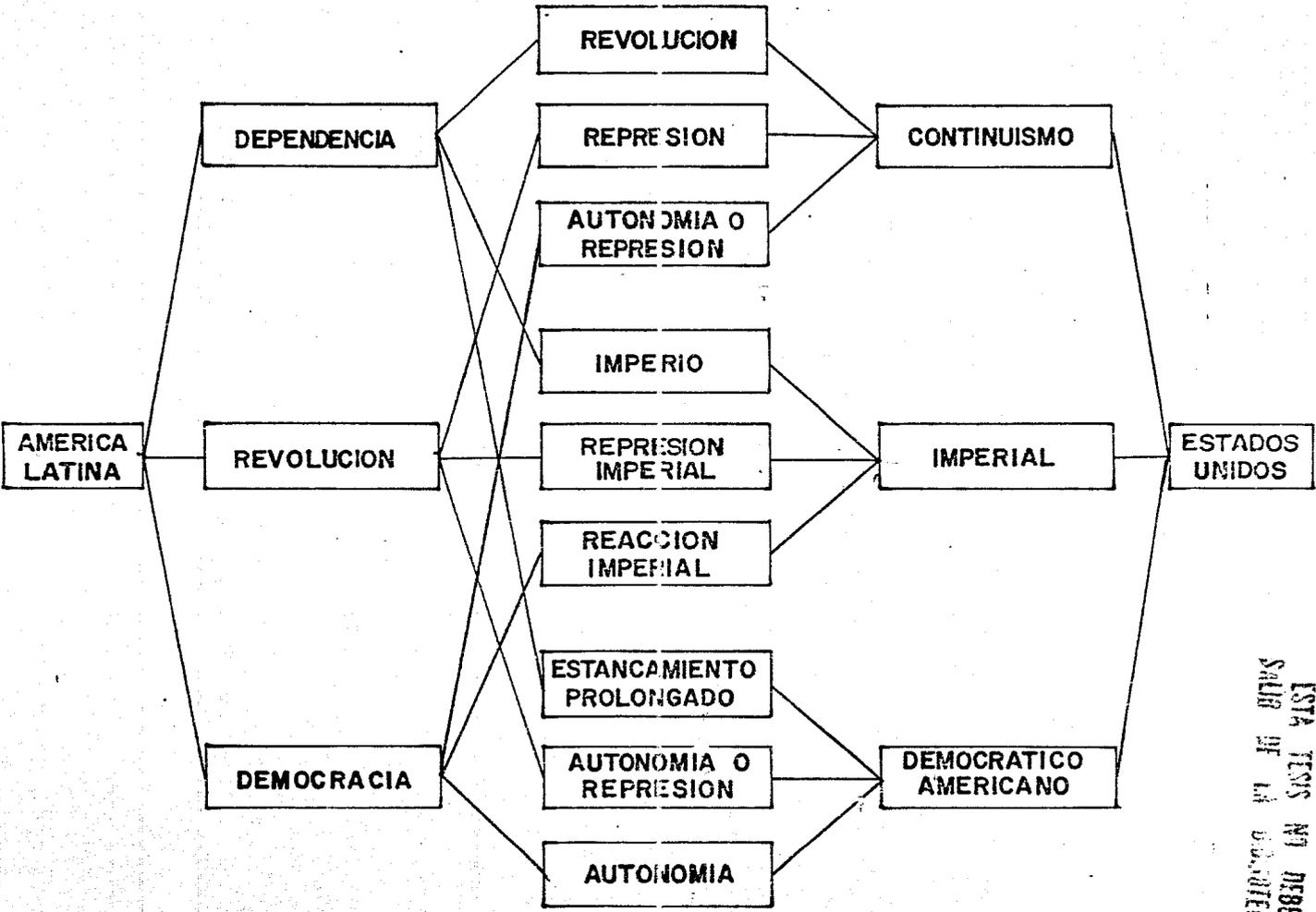
En lo que concierne a los Estados Unidos, la opción democrática americana consiste, en última instancia, en una forma de hacer que los intereses básicos norteamericanos sean compatibles con el libre desarrollo del resto del mundo. Esta situación implica un reajuste económico, político por parte del país del norte, que tuviese por efecto aumentar la compatibilidad entre los intereses básicos norteamericanos y los del resto del mundo implica dos tipos de problemas.

El primero de los problemas se refiere a la medida en que estructuras y directrices alternativas pudieran ser viables y ofrecidas provechosamente a la sociedad central dominante. El segundo alude a la medida en que, suponiendo que el primer problema aportase una solución favorable, existieran en la sociedad norteamericana fuerzas sociales suficientemente interesadas en promover tales reajustes y dotadas de condiciones para implantarlos.

5.2) Conjunción de acciones que determinarán el futuro de América Latina.

El esquema (5.2.1) presenta la composición de los futuros posibles para la América Latina. Este esquema se halla determinado por dos órdenes de variables principales: las tendencias norteamericanas y las que vengán a prevalecer en la región. Del lado norteamericano, aparecen tres opciones posibles. La primera de carácter pasivo, consiste en mantener el statu quo. Que como ya se vió, tal opción no podrá ser mantenida indefinidamente o por un plazo muy largo, podrá persistir por algunos años, el tiempo suficiente para que la evo

FUTUROS FACTIBLES PARA AMERICA LATINA



ESTA TEMS NI DEBE
SALIR DE LA ESCUELA

lución de los acontecimientos en América Latina obligue a Estados Unidos a una de las otras dos opciones.

La alternativa Imperial, donde los expansionistas norteamericanos (monopolios multinacionales) pretendan llegar al dominio romano, y la tercera de las opciones, denominada Democracia Americana, que en un principio, es considerada formalmente la definición oficial de la política exterior norteamericana, aunque de boga al sur del río Grande, carece de veracidad.

Por su parte, las alternativas del subcontinente son compuestas por tres tendencias. La primera, de carácter pasivo, consiste, como en el caso norteamericano en mantener el statu quo. El caso latinoamericano, no obstante mantener este estado equivale al dependiente, tal opción actualmente sostenida por los dispositivos de seguridad de la región manipulados por la ideología del anticomunismo o bien corrompidos por el propio sistema, es la deseada por la burguesía y -- por los sectores burocráticos de clase media.

La segunda de las opciones es la llamada revolucionaria, donde militan los marginados políticos y los círculos intelectuales y universitarios, la opción democracia es la última de las posibilidades para el subcontinente, la cual es favorecida por los sectores progresistas de la clase media, -- los remanentes del nacionalismo burgués y hasta de ciertos sectores sindicales.

Sin poder precisar estas alternativas se gestarán o gestan en el futuro en muchos casos en un presente casi -

imprescindible, que incluso sin tomar ninguna resolución por parte de los dos bandos, el proceso adquiriría por cuenta propia la definición de algún camino propuesto o tal vez alguno - cuyo antecedente histórico no se haya dado.

Por otro lado, las consecuencias inmediatas resultarán de un triple proceso: 1) el proceso interno norteamericano, en un enfrentamiento entre las tres tendencias, 2) el proceso interno latinoamericano, en el enfrentamiento correspondiente de las tres alternativas, y 3) el proceso de integración de acciones mutuas, que tendría sobre los mismos un poderoso efecto de retroalimentación y terminará configurando la tendencia a prevalecer.

Por su parte, el lado norteamericano, admitiéndose que la situación internacional, en general, y en particular la latinoamericana, no venga a influir más sensiblemente en la opción imperial o en la opción democrática americana, es probable que continúe todavía por algunos años la ambigüedad del presente statu quo. Del otro lado, para la América Latina, se prevee que el estado pasivo sea cada vez menos vigente, las experiencias e influencias del Salvador y Guatemala, no son una excepción.

Este proceso continuo hacia la autonomía de los pueblos latinoamericanos, será marcado por alguna de estas condiciones: 1) la necesidad de nuevos liderazgos u organizaciones capaces de movilizar las posibilidades de una solución de desenvolvimiento autónomo, caso en que el enfrentamiento se fijará en términos de dependencia versus revolución, o 2) el surgimiento de líderes o cuadros militares que lleven en

contrapartida militar el proceso autónomo de desenvolvimien -
to.

Al prevalecer la primera alternativa (no movili
zación), el desenlace del proceso, a plazo relativamente corto
tenderá a ser la opción imperial. Si, no obstante, el proce -
so se prolonga demasiado sin tener desenlace, porque falte a -
Estados Unidos la decisión de racionalizar su imperialismo, el
gran empobrecimiento de las estructuras nacionales y sociales -
en América Latina tendrá a conducir aquella generalización de -
la crisis haciendo posible la generalización de la revolución -
y, con esto, su éxito.

Ahora bien, que si por contrario, prevalece la
segunda alternativa (opción autónoma), la indefinición nortea-
mericana será una circunstancia externa favorable a su éxito. -
Si la opción imperial norteamericana se enfrenta con una op --
ción autonomista latinoamericana, tornará problemáticos los re -
sultados, siendo posible, conforme al caso, el predominio de -
la solución imperial, en un compromiso democrático o la reali -
zación del autonomismo en una solución revolucionaria.

B I B L I O G R A F I A

CAPITULO I

Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina, siglo veintiuno, 1971.

Alfredo Eric Calcagno, Jean-Michel Jukobowicz. El monólogo norte-sur y la explotación de los países-subdesarrollados, siglo veintiuno, 1981.

L. Klonchouski, P. Ananiev., Economía de los países latinoamericanos, progreso, 1978.

Fidel Castro. La crisis económica y social del mundo, siglo veintiuno, 1983.

Alonso Aguilar M., Arturo Bonilla S., Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina. UNAM. 1980.

Vania Bambirra., El capitalismo dependiente latinoamericano, siglo veintiuno- 1974.

Raymond Barre El Desarrollo económico, fondo de Cultura Económica - 1962.

Celso Furtado. El desarrollo económico (un mito)-siglo veintiuno-1975.

Andre Gunder Frank., Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, siglo veintiuno - 1970.

José Luis Ceceña., México en la órbita imperial, -
el caballito - 1970.

Karl Marx., Introducción general a la crítica de -
la economía política, siglo veintiuno, 1968.

V.I. Lenin. El desarrollo del capitalismo en Ru -
sia, progreso - 1979.

Paul A. Baran, the political economy of growth, --
monthey review press, NY - 1957.

CAPITULO II

Ruy Mauro Marini, Dialéctica de la dependencia, era
1973.

Henrique Cardoso y Enzo Faletto., Dependencia y -
desarrollo en América Latina, siglo veintiuno-1969.

Samir Amin., ¿Cómo funciona el capitalismo?, siglo
veintiuno, 1975.

Pierre Salama y Jacques Valier. Una introducción -
a la economía política, era 1967.

Vania Bambirra., teoría de la dependencia: una an -
ticrítica, era 1978.

Celso Furtado, Dialéctica del desarrollo, fondo de
cultura económica - 1964.

Ernest Mendel., la crisis (1974-1980), era 1977.

Ragner Nurkse., Problemas de formación de capital-
en los países insuficientemente desarrollados, -
fondo de cultura económica 1963.

Gabriel Zaid., El progreso improductivo, siglo -
veintiuno - 1979.

W. Arthur Lewis. Teoría del desarrollo económico,
fondo de cultura económica - 1955.

Karl Marx. El Capital (3 vol), fondo de cultura --
económico - 1967.

Alonso Aguilar Monteverde. Problemas estructurales
del subdesarrollo, UNAM, 1971.

G. Kozlov., Economía política y capitalismo, pro -
greso 1977.

Filander y Luis Diaz Chávez, Hacia una dialéctica-
del subdesarrollo-grijalbo-1971.

Fernando Carmona de la Peña. Dependencia y cam --
bios estructurales, UNAM 1971.

Paul M. Sweezy, Teoría del desarrollo capitalista-
fondo de cultura económica, 1952.

CAPITULO III

Charles Bettelheim, Planificación y crecimiento --
acelerado, fondo de cultura económica, 1971.

Keith B. Griffin y John L. Enos. La planifica --
ción en el desarrollo, fondo de cultura económica,
1975.

Arturo Guillén, Planificación económica a la mexi-
cana, nuestro tiempo, 1971.

A. Anchishkīn, R. Beloúsov, L. Berrl., Planifica -
ción de la economía socialista, ORBE, 1976.

ILPES, Discusiones sobre planificación, siglo vein-
uno, 1965.

J. Tinbergen, la planeación del desarrollo, fondo-
de cultura económica, 1958.

ILPES, Planificación regional y urbana en América
Latina, siglo veintiuno, 1972.

Oskar Lange, Ensayos sobre planeación económica, --
ariel, 1967.

Horacio Flores de la Peña y otros, Bases para la --
planeación económica y social de México, siglo --
veintiuno, 1965.

Proceso, Planes sin planificación, proceso 1980.

Oskar Lange, Ciencia, planificación y desarrollo, -
nuestro tiempo - 1966.

Carlos Matus. Planificación de situaciones, fondo-
de cultura económica - 1980.

Imre László y otros, la planificación de la econo-
mía nacional, orbe - 1976.

J. Luis Ceceña Cervanter, Introducción a la econo-
mía política de la planificación económica nacio -
nal, fondo de cultura económica-1975.

CAPITULO IV

Helio Jaguaribe, theotonio dos Santos., la Depen -
dencia político-económica de América Latina, siglo
veintiuno - 1970.

Alma Chapoy Bonifaz, Empresas Multinacionales, el-
caballito, 1975.

N. Mostovets L. Klochkouski, E.E.U.U. y América La-
tina, progreso 1978.

Alonso Aguilar Monteverde., Dialéctica de la econo-
mía mexicana, nuestro tiempo - 1972.

Ernest Lluch, El desarrollo económico, salvat -
1973.

Alma Chapoy Bonifaz. Ruptura del sistema moneta --
rio internacional, UNAM, 1979.

CONACYT, Simposio de la ciencia y la tecnología --
en la planeación del desarrollo, CONACYT, 1981.

Horacio Flores de la Peña, - Los obstáculos al --
desarrollo económico, fondo de cultura económica -
1975.

A.M. Omarov, Economía de empresas industriales, or
be, 1977.

Isaac Sandoval Rodríguez, Las crisis políticas la-
tinoamericanas y el militarismo, siglo veintiuno -
1979.

Enrique Padilla Aragón. Ensayos sobre desarrollo-
económico y fluctuaciones ciclicas en México, -
UNAM, 1966.

PCC., Algunos aspectos sobre la planificación de la
economía nacional, orbe 1977.

José Medina Echavarría. Discurso sobre política y -
planeación, siglo veintuno 1972.

José Luis Ceceña Cervantes. La planificación económica nacional en los países atrasados de orientación capitalista, UNAM 1982.

Tomás A. Vasconi, Gran capital y militarización en América Latina, era 1983.

CAPITULO V

Karl W. Deutsch, El Análisis de las relaciones internacionales, paidós 1974.

Karl W. Deutsch, Los nervios del gobierno, paidós-1980.

Francisco López Cámara. El desafío de la clase media. Joaquín Mortiz, 1973.

Nicos Poulantzas, Fascismo y dictadura, siglo veintiuno, 1971.

Erich Fromm, Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, fondo de cultura económica, 1955.

Ruy Mauro Marini, Subdesarrollo y revolución, siglo veintiuno, 1969.

Ernest Mandel, El dólar y la crisis del imperialismo, era - 1975.

Antonio Gazol Santafé, Latinoamérica en el cambio,
fondo de cultura económica - 1975.

Alfonso Benavides Correa, ¿Habrá guerra próxima --
mente en el cono sur...?, siglo veintiuno - 1974.

Gerard Pierre Charles, Génesis de la revolución cu
bana, siglo veintiuno - 1976.

Rolando Cordera y Carlos Tello, México, la disputa
por la nación (perspectivas y opciones del desarro
llo, siglo veintiuno - 1981.

Ruy Mauro Marini, El reformismo y la contrarevolu-
ción, era - 1976.

Rodney Arismendi., Lenin, la revolución y América-
Latina, grijalbo - 1976.

Nikolai P. Fedorenko, Métodos modernos de planifi-
cación económica, ciencias sociales - 1975.